

DE LOS ARCHIVOS HISTÓRICOS A LOS ARCHIVOS ETNOGRÁFICOS: LAS COLECCIONES ITALIANAS DE TIERRA DEL FUEGO

*Luisa Vietri**
*Ivan Briz i Godino***

Recibido el 3 de junio de 2019; aceptado el 4 de noviembre de 2019

Resumen

Este artículo propone una doble lectura crítica tanto sobre la formación de las colecciones etnográficas de Tierra del Fuego en Italia, como de los archivos históricos de los museos en donde estas colecciones están conservadas. Los archivos históricos de los museos etnográficos permiten reconstruir la historia de los objetos y, sobre todo, la historia de su obtención, proporcionando así una fuente de datos históricos y etnográficos relativa al proceso y momento de la llegada de estas colecciones a las instituciones italianas. Al mismo tiempo, las colecciones etnográficas, consideradas en sí mismas como archivos documentales, proporcionan informaciones esenciales sobre su contexto material y social de producción y generación. Un segundo objetivo de esta publicación es dar a conocer y hacer accesible a la comunidad hispanohablante informaciones relevantes sobre la historia e importancia de las colecciones fueguinas en Italia.

Palabras clave: *archivos históricos, colecciones fueguinas, museos italianos.*

* Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España. Correo electrónico: luisvi63@gmail.com

** Profesor visitante, DRCLAS de la Universidad de Harvard, Cambridge, Estados Unidos. Centro Austral de Investigaciones Científicas-CONICET, Ushuaia, Argentina. Departamento de Arqueología, Universidad de York, York, Reino Unido. Correo electrónico: ibrizgodino@gmail.com

Abstract

From the historical to ethnographic archives: the Italian collections of Tierra del Fuego

This paper proposes a critical survey about the origins of ethnographic collections of Tierra del Fuego in Italian museums, as well as the historical records these institutions. The historical records of ethnographical museums are paramount archives to unveil the history of the objects, specially its acquisition and the historical context of the Italian institutions at that time. At the same time, ethnographical collections may be considered as documentary archives offering essential information about the social and material productive contexts of every item of the collections. Finally, a second aim of this paper is to offer relevant data about ethnographical Fuegian collections in Italy to Spanish speakers.

Key words: historical archives, fuegian ethnographical collections, italian museums.

Résumé

Des archives historiques aux archives ethnographiques: les collections italiennes de la Tierra del Fuego

Cet article a pour objectif réaliser une révision critique sur les origines des collections ethnographiques originaires de Tierra del Fuego, aujourd'hui à musées de l'Italie. Notre attention est aussi sur les archives historiques de ces musées. Les registres historiques des musées ethnographiques sont archives exceptionnels pour dévoiler l'histoire des objets, surtout le contexte historique et son acquisition. Au même temps, il faut que nous considérons les collections ethnographiques comme archives documentaires qui nous offrent de l'information essentielle sur les contextes matériels et sociales de production de chaque un des objets des collections. Aussi, cet article a comme objectif offre de l'information pertinent sur les collections fueguiennes à l'Italie aux hispanophones.

Mots clé: archives historiques, collections fueguiennes, musées italiennes.

Resumo

Dos arquivos históricos aos arquivos etnográficos: as coleções italianas da Tierra del Fuego

Este artigo propõe uma dupla leitura crítica tanto sobre a formação das coleções etnográficas da Tierra del Fuego na Itália, como sobre os arquivos históricos dos museus onde essas coleções estão conservadas. Os arquivos históricos dos

museus etnográficos permitem reconstruir a história dos objetos e, principalmente, a história de sua obtenção, proporcionando, assim, uma fonte de dados históricos e etnográficos relativos ao processo e ao momento da chegada dessas coleções às instituições italianas. Ao mesmo tempo, as coleções etnográficas, consideradas em si mesmas como arquivos documentais, proporcionam informações essenciais sobre os contextos material e social de sua produção e geração. Um segundo objetivo desta publicação é o de divulgar e de permitir às comunidades de língua espanhola o acesso às informações relativas à história e importância das coleções fueguinas na Itália.

Palavras-chave: *arquivos históricos, coleções fueguinas, museus italianos.*

Introducción

El proceso de formación de una colección etnográfica, realizado mediante la extracción de unos objetos de su contexto de existencia y uso social, no debe ser considerado solamente como una mera operación de recolección de evidencias documentales, sino como una efectiva producción de nuevos documentos. Más allá de la habitual tarea de documentación científica que suele acompañar tal recolección, es importante destacar cómo un objeto, extraído o aislado de su contexto socio-cultural, ya no se representa solamente a sí mismo, sino que se transforma en documento específico de sí mismo (Cirese, 1977: 12).

Los objetos etnográficos, contextualizados dentro de un momento histórico concreto, y dentro de una concepción específica del mundo, son la expresión material de la sociedad que los produjo. Trascendiendo su materialidad, dan también cuenta de la dimensión de inmaterialidad en la que se realizó su creación, y nos hablan del sistema social, económico, político y de normas y valores sociales, la ideología, de grupos étnicos determinados. Además de las inmediatas y evidentes informaciones relativas al material con que fueron creados, y a la forma que el trabajo le ha conferido, proporcionan informaciones sobre las técnicas de producción y, principalmente, sobre su función dentro de un contexto cultural concreto (Nobili, 1990: 359). Sin embargo, al mismo tiempo, cuando estos objetos son recolectados, pasan a ser también la expresión fenoménica del pensamiento, de las finalidades y los intereses concretos de las sociedades occidentales que los buscaron y los reunieron, bajo la forma de colecciones, para la posesión diletante o, más importante aún, para su exhibición pública.

Una premisa de método

El análisis del contexto de recolección y formación de las colecciones etnográficas italianas de Tierra del Fuego (Figura 1), y la relectura crítica de las fuentes documentales asociadas, representan una herramienta fundamental en el desarrollo de un proyecto etnoarqueológico (Estévez y Vila, 1995; Briz, 2009; Briz y Vietri, 2010), cuyos objetivos son la actualización de los conocimientos en torno al patrimonio material de las sociedades fueguinas en el pasado, así como el desarrollo de un método que ponga en valor estos materiales como parte de la investigación arqueológica (Vietri, 2009). Este trabajo es el paso inicial necesario para asentar adecuadamente los pasos posteriores de esta investigación: la presentación y análisis de la base de datos en su conjunto; la puesta en valor de los materiales pertenecientes a lo que se considera la esfera de trabajo femenina; y finalmente, el desarrollo de forma específica del estudio de la cestería fueguina.

Según Vila *et al.* (2007), la contrastación dialéctica entre la imagen etnográfica, lograda gracias a la revisión de los archivos históricos y etnográficos, y los datos procedentes de las investigaciones arqueológicas realizadas sobre estos mismos grupos, permitiría la generación de métodos y técnicas aptas para ser aplicadas al estudio de formaciones sociales cazadoras-recolectoras prehistóricas, sean europeas o americanas, generando un desarrollo metodológico e interpretativo en la arqueología sobre este tipo de sociedades.

La revisión crítica que aquí se presenta tiene, por lo tanto, la finalidad de responder parcialmente al primer objetivo de investigación: la actualización de los conocimientos en torno al patrimonio material de las sociedades fueguinas, complementando los trabajos ya realizados en colecciones europeas e italianas y de fuera de Europa (Estévez y Vila, 2006; Prieto y Cárdenas, 2002); y poniendo un mayor énfasis en la conformación y estado actual de las colecciones italianas de objetos procedentes de Tierra del Fuego.

Si bien, parte de las sociedades representadas en las colecciones museográficas italianas no son exclusivamente fueguinas, como es el caso de la sociedad Kawésqar, mantenemos la consideración territorial de “Tierra del Fuego” para ser coherentes con la conceptualización en el momento de la génesis de esas mismas colecciones. Trabajos recientes han puesto de manifiesto la existencia de intensas dinámicas de circulación de información y objetos entre los grupos cazadores-recolectores del continente y el archipiélago fueguino (Briz *et al.*, 2018).

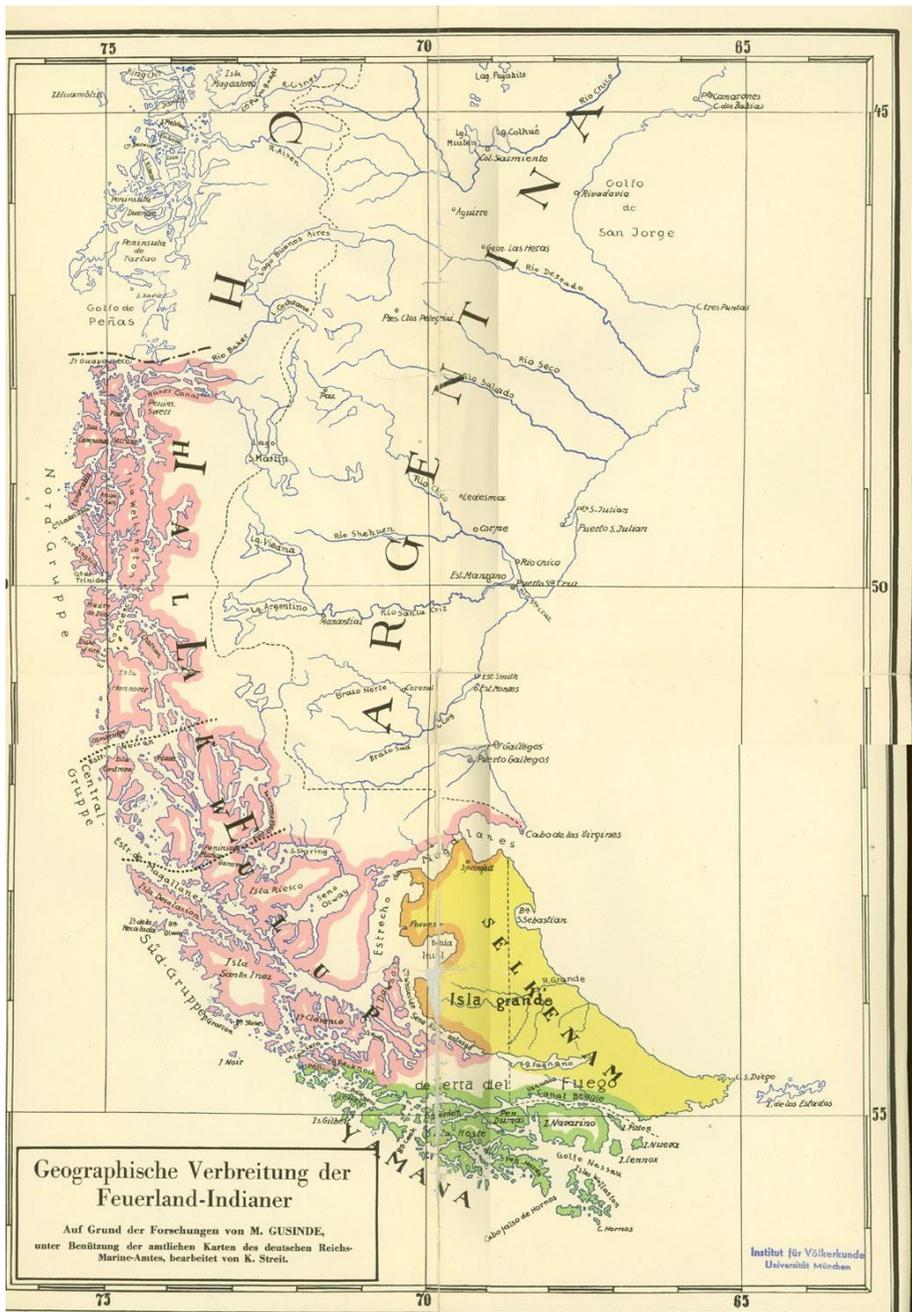


Figura 1. Mapa de la distribución territorial de los grupos fueguinos (Gusinde 1982 [1931]).

Italia y la etnografía en Tierra del Fuego

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, tras la unificación política de la península en el Reino de Italia, el nuevo Estado, a fin de legitimar su existencia en el panorama internacional y asentar las bases de su nueva identidad nacional, inició una dinámica de presencia de diversa índole en diferentes territorios del planeta. Participando en los grandes viajes de exploración de la época, persiguiendo objetivos científicos, pero también intentando instaurar nuevas relaciones diplomáticas y nuevas vías de desarrollo comercial, el Reino de Italia estimuló y apoyó los viajes realizados por exploradores, militares, naturalistas, mercaderes, funcionarios, administradores, artistas y aventureros, así como la presencia de misioneros y misioneras. Y, al mismo tiempo, siguiendo y reforzando las prácticas colonialistas europeas vigentes en aquél momento, se dedicó a la conquista y colonización directa de territorios en África: Eritrea, Somalia, Libia y, finalmente, Etiopía.

Al igual que las restantes naciones europeas, una potente dinámica de obtención y posterior traslado de objetos etnográficos a las metrópolis caracterizará la presencia italiana alrededor del globo y, específicamente, en Tierra del Fuego. Y, al igual que en los restantes casos, un flujo no menor, heterodoxo, de elementos, materiales pero también inmateriales, considerados “interesantes” y “representativos” de los pueblos descubiertos –o más bien re-descubiertos desde la propia mirada– por diferentes misiones o expediciones.

Uno de los rasgos caracterizadores de estas re-colecciones serán los agentes de exploración y evangelización que las llevarán a cabo. Agentes que se constituirán como elemento distintivo y definidor que terminará por conformar, definitivamente, las características específicas de los diferentes conjuntos etnográficos.

En todo caso, y al igual que las restantes colecciones europeas, las colecciones etnográficas fueguinas en los fondos documentales de los museos italianos parten de una visión claramente evolucionista, que caracterizará la construcción del pensamiento científico de la época. Con el objetivo de reconstruir una historia universal de la humanidad, lineal y progresiva, se establecieron estadios de desarrollo cultural cuya sucesión culmina en la civilización burguesa, producto de la Revolución Industrial. Inclusive, por parte de naciones como Italia, en donde la propia “Revolución Industrial” no había podido ser plenamente desarrollada, siguiendo los estándares del referente británico.

En la búsqueda de los objetos etnográficos de las “otras” sociedades primaron los valores de representatividad, en tanto que evidencias producidas por sociedades primitivas y atávicas, esenciales para ser empleados como elementos comparativos entre una infancia de la humanidad y las nuevas posibilidades

tecnológicas y económicas, con su superioridad moral y preeminencia política. Inevitablemente, esta valoración produjo la inclusión de estos objetos en la esfera de las mercancías, naciendo, consecuentemente, un verdadero mercado mundial compuesto por “productores, proveedores, intermediarios y consumidores de bienes etnográficos” (Prieto y Cárdenas, 2002: 69). Un mercado global articulado en base a la preeminencia de la civilización occidental, cuya justificación se basaba en la conservación paternalista de elementos “extraños”, bien ante la incapacidad de las “otras sociedades” para garantizar su conservación para la humanidad (como es el caso de las “grandes civilizaciones” del pasado, en la cuenca mediterránea) (Riviale, 2008; Beligand, 2010; Arias, 2017); bien por la más que probable futura desaparición de esos grupos, remanentes de ese pasado “infantil” de la humanidad, y que, sin lugar a dudas, iba a ser eliminado por el “progreso”.

Dentro de esta lógica se establece una auténtica competencia entre museos e instituciones científicas, para conseguir colecciones más completas y más espectaculares. La obtención de piezas excepcionales, conjuntos superlativos o elementos procedentes de las más remotas geografías, eran los instrumentos de instituciones o equipos para lograr elevadas cotas de prestigio y reconocimiento social. Esta dinámica de generación de prestigio social, así como de consenso popular, implicó también al mecanismo de las donaciones, en donde el cuerpo del aparato explorador/colonial (incluido el personal misionero), participaba de este reconocimiento social al entregar sus colecciones personales a los museos nacionales.

Inevitablemente, producto de esta mercantilización de todo aquello vinculado a los “otros mundos”, también produjo una cosificación de las personas de los pueblos originarios, entre ellos los de Tierra del Fuego. Tanto en vida, a través de la práctica de las exhibiciones públicas, espectáculos de variedades; del Jardín Zoológico de aclimatación de París (Blanchard *et al.*, 2011); de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas de Génova (*Bollettino Salesiano*, 1892: 194) (Figura 2); o bien, a través de la exhibición de cuerpos taxidermizados, contextos funerarios momificados o esqueletos procesados expofeso, en museos y universidades (ASMPE, 1886-1887, 140; Hyades y Deniker, 1891; Bove, 1883; Gusinde, 1982 [1931]; Prieto y Cárdenas, 2002; Alegría *et al.*, 2011; Quijada, 2014).

Las colecciones fueguinas en Italia

Las más importantes colecciones etnográficas de Tierra del Fuego en Italia se encuentran conservadas en el Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini” de Roma, en el Museo delle Culture del Mondo-Castello D’Albertis de Génova y en



Figura 2. Exhibición de pueblos originarios en Génova, 1892.

el Museo Etnologico Missionario de Colle Don Bosco (provincia de Asti, Piamonte). Los objetos que las conforman reflejan la diferente formación y los diferentes intereses de quienes los recolectaron.

Tres van a ser las sociedades fueguinas presentes en los museos italianos a través de sus objetos y registros etnohistóricos. Presentadas a grandes rasgos, y siguiendo los planteamientos clásicos fijados por M. Gusinde (1982 [1931] y 1986 [1937]):

- La sociedad Yámana o Yagán. Grupo cazador-pescador-recolector especializado en la gestión y explotación de recursos marino-litorales. Dotada de tecnología náutica en base a canoas de corteza, su presencia se extendía desde ambas orillas del canal Beagle hasta el cabo de Hornos, incluyendo la isla de los Estados en el océano Atlántico, así como los canales y costas de esta región sobre el Pacífico (Gusinde, 1986 [1937]).
- La sociedad Selk'nam u Ona. Grupo cazador-recolector que habitaba en Isla Grande de Tierra del Fuego. Si bien las interpretaciones clásicas la han vinculado estrechamente a la explotación del guanaco (*Lama guanicoe* [Müller, 1776]), esas mismas fuentes clásicas (Gusinde, 1982 [1931]) ponen de manifiesto la gran importancia de otros recursos en la sociedad Selk'nam, con especial relevancia de los recursos marino-litorales en la costa Atlántica

y la costa del Estrecho de Magallanes, sin menoscabo del papel jugado por el guanaco en la economía de este pueblo fueguino.

- La sociedad Kawésqar o Alakalufe. Al igual que la sociedad Yámana o Yagán, este grupo cazador-pescador-recolector estaba especializado en la gestión y explotación de recursos marino-litorales a través de la tecnología náutica (Gusinde, 1986 [1974]). Su territorio se extendía a lo largo de las costas y fiordos de la costa del Pacífico (actual territorio de Chile), desde la zona austral del golfo de Penas hasta la zona occidental del canal Beagle.

Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”, Roma

La génesis de las colecciones etnográficas del Museo de Roma se desarrolla entre 1878 y 1919; en estrecha relación con la gestión de su primer director, el paleontólogo¹ Luigi Pigorini. Inmerso en las dinámicas típicas de la época por la obtención de mejores y mayores colecciones de objetos, el Regio Museo Preistorico Etnografico de Roma pasó de algunas decenas de objetos en 1876 a una extensa colección de corte positivista (Nobili, 1990). La obtención de las colecciones fueguinas del Museo Pigorini se encuentran detalladamente documentadas en el Archivo Histórico de la institución. Los documentos nos muestran una frenética actividad de búsqueda y adquisición de objetos procedentes del extremo sur de América, entre otras regiones. Con todo, las formas de adquisición de los objetos, si bien lícitas para aquél momento, en ocasiones se nos muestran como poco escrupulosas (Nobili, 1990: 328), pero típicas de la carrera por el atesoramiento desarrollado por diversas instituciones en aquella época.

La comparación entre los primitivos pueblos europeos con sus pares socio-tecnológicos del resto del planeta, abrían oportunidades de avance y explicación

¹ El término “paleontología” fue creado en Italia a mediados del siglo XIX para afirmar la necesidad de analizar las sociedades prehistóricas teniendo en cuenta objetivos análogos a los de las disciplinas etnológicas. Desde una perspectiva cultural de tipo evolucionista, tal conexión resultaba particularmente significativa dado que permitía establecer paralelismos entre sociedades del pasado y del presente, cuyo desarrollo era considerado más lento.

Luigi Pigorini fue uno de los fundadores e impulsores de esta disciplina. En 1875 creó, junto a Pellegrino Strobel y Gaetano Chierici, el *Bullettino di Paleontologia Italiana*. En 1876, fue fundado el Regio Museo Preistorico Etnografico di Roma, dirigido por el mismo Pigorini. En 1877 la Paleontología fue admitida y reconocida a nivel académico con la constitución de la cátedra permanente en la Facultad de Letras en la Universidad de Roma, que durante varias décadas fue regida por Pigorini. En la actualidad, tal perspectiva evolucionista simplificada ha sido abandonada, pero sigue vigente en el ámbito de la disciplina paleontológica la necesidad de mantener viva una conexión estricta con las disciplinas etnoantropológicas, para así lograr definir las características colectivas de un contexto cultural y sus variaciones individuales.

sobre la Prehistoria del Viejo Mundo. En esta comparación, las poblaciones de Tierra del Fuego encarnaban los rasgos perfectos para una adecuada contrastación: la difusión acerca de las gentes fueguinas (Tekénika en una primera acepción de R. Fitz-Roy–Fitz-Roy, 1839); Yámana según la acepción de M. Gusinde (Gusinde 1986 [1937]); o Yaghanes en la actualidad (Stambuck, 1986) hacía de este grupo cazador-pescador-recolector, una perfecta esencia de “lo salvaje” para la visión evolutiva de la Humanidad. Las condiciones geográficas y climáticas del territorio Yámana/Yaghán (climatología extrema producto de su alta latitud (54° S), en un laberinto de islas, canales, fiordos, y glaciares) apuntalaba aún más, a partir de la relativa “pobreza” de los recursos existentes en la región y la simpleza de la cultura material yaghán, la condición de pseudo-humanidad de estas gentes, indicada por Darwin (1839). Los registros del Museo Pigorini –Archivo Histórico y Registro de Inventario– muestran una compleja secuencia de microhistorias que no sólo nos hablan de la obtención de las colecciones sino, sobre todo, de la voluntad por la generación de una estructura discursiva museística concreta, en combinación con los objetos ofrecidos por los diferentes proveedores.

La primera anotación sobre objetos fueguinos en el Registro de Inventario corresponde a 1881: “semillas de los frutos para hacer ornamentos” (inv. 2882), dos cabezas de arpón de hueso (inv. 2883-2884), una flecha con punta de “obsidiana” y astil de madera (inv. 2885), un arco de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 2886) y una piel de cuadrúpedo en mal estado de conservación (inv. 2887).

El legajo 208 del Archivo Histórico del Museo contiene la correspondencia entre Luigi Pigorini y Vincenzo Giacometti, paleoetnólogo mantuano, en donde se registran las intensas negociaciones entre ambos para la obtención de este material de Tierra del Fuego. Más allá de conocer la forma de obtención de esta primera colección (en ningún momento se explicita cómo Giacometti obtuvo los objetos), el debate entre ambos refleja perfectamente la concepción evolutiva que, en aquél momento, se está aplicando a los pueblos originarios de América: Pigorini ofrece a cambio de objetos fueguinos “una pequeña serie de objetos líticos de Columbia, que le proporcionarían la manera de instituir relaciones entre la edad de la piedra de Europa y la de América bastante más extensos y completos de los que no pueda hacer solamente con una flecha de Tierra del Fuego” (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 1).

Finalmente, Giacometti, a la vez que tiene una mínima consideración por los pueblos originarios, confirma la visión del “salvaje” que existe en la Europa de la época:

Ahora, no solamente pretendo enviarle aquella flecha sino añadir una segunda, aunque desprovista del ápice, que se perdió, junto con un hueso y una ajustada piel, única prenda

de vestir que cubría los hombros del desafortunado salvaje inútilmente provisto de aquella arma contra la rapaz avaricia del Europeo. A decir verdad, me interesa que mis paisanos también puedan hacerse una justa idea, por medio de tales oportunas confrontaciones, entre las armas y costumbres usadas por los modernos salvajes y aquellas utilizadas por los antiguos habitantes de estas nuestras tierras (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 4).

Además de la coherencia entre los objetos de Tierra del Fuego anotados en el Registro de Inventario y aquellos citados por Giacometti en su carta del 1 de marzo de 1878 (ASMPE 1878, 208, f. 01, p. 4), es plausible trazar la hipótesis de la inclusión de otros objetos fueguinos en el intercambio final: además de las semillas, el arco citado en el Registro de Inventario.

Es relevante observar cómo, en el intercambio de información entre ambos coleccionistas, no se remite ningún tipo de información sobre los grupos cazadores-recolectores de los que proceden los objetos; ni siquiera a nivel de la simple caracterización de “canoeros” tradicionalmente aplicada a los grupos cazadores-pescadores-recolectores con tecnología náutica de la región.

Marinos y militares destinados a ultramar serán una fuente más que destacada de objetos para las colecciones europeas. En 1882, la segunda e ínfima entrada de materiales fueguinos en el Regio Museo corre a cargo de un oficial médico de la Real Marina Italiana: Andrea Rinaldi. Este oficial pone a la venta diversos objetos, tras un viaje por la América meridional en el que habrá recolectado objetos de diferentes territorios. El mismo Rinaldi expresa cómo el origen de algunos de los objetos (más concretamente, parte de los procedentes del Perú), son producto de sus propias excavaciones arqueológicas (ASMPE 1881-82, 195, f. 01, p. 1; cfr. Petrucci 1982: 12). En el conjunto de objetos ofrecidos, se incluyen, pese a que no existe ninguna información que confirme el tránsito por la región, dos cabezales de arpón de hueso de Tierra del Fuego (números de inventario: 24789-90), de los cuales no se aporta ninguna información. Los dos cabezales nos confirman la existencia de un mercado, ya en los territorios de origen, de intenso intercambio o compra-venta de objetos etnográficos entre expedicionarios y visitantes (Podgorny, 2014; Farro, 2009).

El teniente de la Real Marina italiana, Giacomo Bove, es el responsable de la tercera, y más abundante, entrada de materiales fueguinos al Museo de Roma.

En el Archivo Histórico se constata, sin embargo la existencia de relaciones previas a la llegada de esta tercera colección entre Bove y el Museo: documentación de 1880 ya lo identifica como un proveedor de objetos etnográficos para el Museo, en esa ocasión vinculados a su participación, en calidad de representante de Italia, a bordo del buque ballenero “Vega” en la Expedición Nordenskiöld, que en 1877 logró por primera vez atravesar el Pasaje de Nordeste (ASMPE 1880, 59, f. 01, pp. 1-14).

Giacomo Bove hizo dos viajes a Tierra del Fuego, durante los cuales se dedicó a realizar también diversas observaciones etno-antropológicas (Figura 3) y a recolectar objetos, por expreso pedido de Pigorini. En calidad de director de las investigaciones científicas, el teniente participó en la expedición italo-argentina —la llamada Expedición Científica Austral— de 1881-1882, dedicada a la exploración y relevamiento de las costas de Patagonia y Tierra del Fuego (Bove, 1883; Briz *et al.*, 2013). La expedición, que tenía como jefe militar al capitán argentino Luis Piedrabuena, estaba conformada por un equipo interdisciplinar, en el que los científicos italianos enviados expresamente por la Sociedad Geográfica Italiana, eran el geólogo Domenico Lovisato, el zoólogo y botánico Decio Vinciguerra y Giovanni Roncagli, topógrafo. El naturalista Carlo Spegazzini, de la Universidad de Buenos Aires, y el capitán Eldemiro Correa, del Instituto Geográfico Argentino, eran el personal científico argentino. En 1884, con el apoyo del Instituto Geográfico Argentino, Bove, con un pequeño grupo de colaboradores, volvió a realizar posteriores exploraciones en los territorios argentinos y chilenos de Tierra del Fuego, tanto por vía marítima al relevar costas e islas, como por vía terrestre, acompañado por una decena de guías indígenas, en el interior de Isla Grande de Tierra del Fuego (Mancini, 2006).



Figura 3. Dibujo realizado por Giacomo Bove en los canales fueguinos (Archivo Acqui Terme).

En mayo 1883 la colección Bove llegó al Regio Museo Prehistórico Etnográfico de Roma y, entre 1883 y 1885, se realizaron los trámites burocráticos para su adquisición por parte de la institución. Se trata de la colección más rica en términos cuantitativos y cualitativos de entre las fueguinas presentes en el Museo. Incluso, pese a su progresiva y paulatina disolución: originalmente compuesta por 129 objetos, constituyó la base de estrategias y procesos de intercambio de materiales con diversas instituciones museísticas italianas y extranjeras, y 15 de los objetos que la conformaban fueron entregados, reduciéndose el conjunto a 114 (Figura 4).

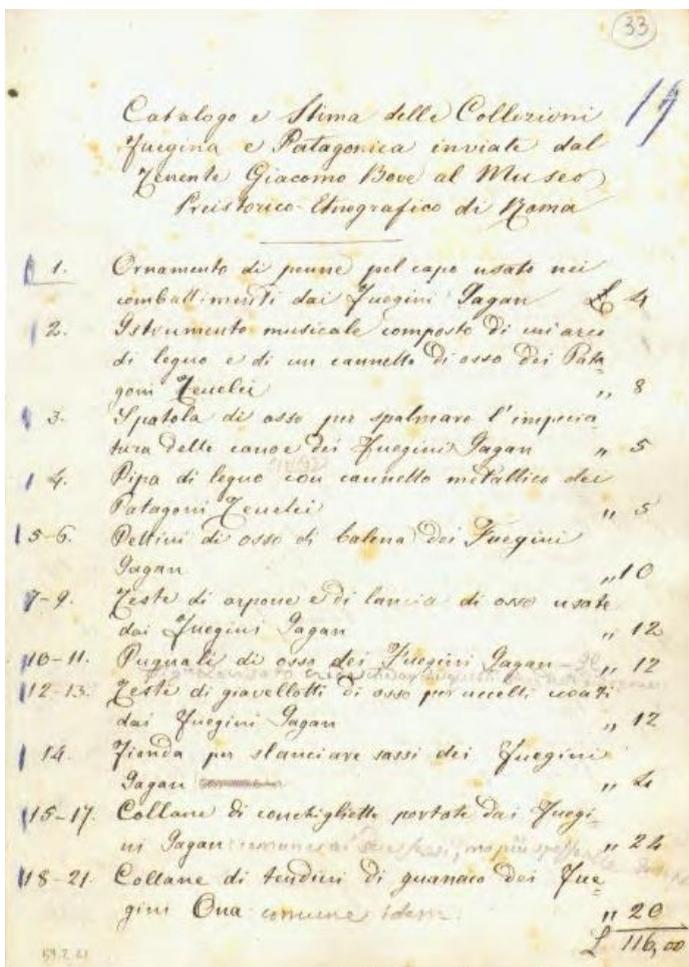


Figura 4. Primera página del catálogo de la colección Bove (ASMPE 1882-1885, 59, f. 02, p. 33).

Uno de los intercambios más importantes para los que fue empleada esta colección, se realizó con el Museo de Copenhague en 1888, poniendo a disposición del Museo Pigorini, materiales del otro extremo de América, en aquel momento bajo influencia colonial danesa: a cambio de una colección procedente de grupos inuit de Groenlandia, Pigorini ofreció objetos de Tierra del Fuego, África y Nueva Guinea (ASMPE 1887-88, 224, f. 03, pp. 1-30). Trece fueron los objetos de Tierra del Fuego enviados a Copenhague, entre ellos diez pertenecían a la colección Bove. Teniendo en cuenta las identificaciones artefactuales y étnicas que constan en el Archivo Histórico (respetaremos los registros y nomenclaturas originales en todos los listados presentados en este trabajo), estos objetos son: una punta de flecha en vidrio con su astil (Ona, inv. 27498), una punta de flecha lítica con su astil (Ona, inv. 27507), una valva de *Mytilus* usada como cincel-cuchillo (Yagan, inv. 27520), un collar de pequeñas valvas marinas (Yagan, inv. 27529), un collar de pequeños huesos de aves acuáticas (Yagan, inv. 27539), un cesto de junco (Yagan, inv. 27574), un arpón con cabeza de hueso y mango de madera (Yagan, inv. 27584), una lanza para cazar aves (Yagan inv. 27590), un tocado de plumas (Yagan, inv. 27602) y otro de piel (Ona, inv. 27611).

La selección acordada entre Copenhague y Roma representa una panoplia diversa de técnicas y objetos y, a su vez, de intereses, tanto de Bove al obtener los objetos, como del Museo de Copenhague al incorporarlos a su colección: el conjunto cubre diferentes aspectos de la tecnología fueguina que, en este caso, es fácilmente identificable como yámana, sin descartar que el tocado de piel (inv. 27611), corresponda a un tocado Selk'nam, puesto que la recolección Bove no se focalizó única y exclusivamente en un único grupo cazador-recolector. En ella, instrumentos para la producción se mezclan con elementos ornamentales e ideológicos.

Otros cinco objetos abandonaron la colección para la realización de posteriores intercambios: en 1888, un arpón de hueso fue entregado al profesor Mazzei (inv. 27594); en 1897, el Museo Arqueológico de Parma recibió un astil de flecha (inv. 27512); en 1900, el Museo Pedagógico de Roma fue el receptor de un arco (inv. 27485) y, ya en el 1900, el Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas) recibió dos puntas de flecha (inv. 27492 y 27495).

La colección Bove se caracteriza por la inclusión de diversos materiales procedentes de diferentes grupos fueguinos. En su dinámica de recolección, Bove no realizó diferencias significativas en relación al tipo de objetos seleccionados: elementos de las tecnologías productivas, junto con elementos ornamentales y, consecuentemente, de ámbito ideológico, fueron incorporados por el explorador en su cargamento personal hacia Italia.

En base a la experiencia previa de la expedición de la "Vega", Bove disponía de canales de eficiente comercialización en Italia para su colección. Documentaciones posteriores al desarrollo de la expedición muestran intensos

diálogos entre miembros del Comité Central para las Expediciones Antárticas, Giacomo Bove y el mismo Pigorini, en los que la colección de objetos etnográficos es concebida como una mercancía. El 29 de noviembre de 1882, será el mismo Bove quien se dirige por carta a Pigorini para anunciarle que había conseguido: “una completísima colección etnográfica fueguina y patagónica”, de la cual declara: “Es la primera colección completa que creo llegue a Europa” y le comunica que el Comité Central para las Expediciones Antárticas estaba dispuesto a ponerla a disposición a cambio de una “indemnización”, necesaria esta última para cubrir el déficit de la expedición (ASMPE 1882-1885, 59, f. 02, pp. 1-57).

El registro de inventario constata la existencia de los siguientes objetos: cinco arcos (Ona, inv. 27485-89), 22 flechas sobre vidrio o lítico (Ona, inv. 27490-511), un astil de flecha con plumas (Ona, inv. 27512), un carcaj de piel de lobo marino (Ona, inv. 27513), un cincel-cuchillo sobre valva de *Mytilus edulis* [Linneaus, 1758], con mango (Yagan, inv. 27514), cuatro valvas y tres fragmentos de *Mytilus*, usadas como hojas de cuchillo (Yagan, inv. 27515-21), un canto rodado, usado como mango de cuchillo de *Mytilus* (Yagan, inv. 27522), un pulidor sobre piedra discoidal, para pulir puntas de hueso y astiles de flecha (Yagan, inv. 27523), una honda de piel (Yagan, inv. 27524), una gran valva, para recoger sangre de guanaco (Ona, inv. 27525), dos peines sobre hueso de ballena (Yagan, inv. 27526-27), una espátula de hueso, empleada para calafatear canoas (Yagán, inv. 27528), 24 collares, incluyendo los realizados con pequeñas valvas, de trenzas de guanaco y de pequeños huesos de aves acuáticas (Yagan, inv. 27529-31; Ona, inv. 27532-35; Yagan, inv. 2736-53), una soga de trenza vegetal para amarrar canoas (Yagan, inv. 27554), una yesca (Yagan, inv. 27555), cuatro correas para arpones y tiras de piel de lobo marino (Yagan, inv. 27556-59), una vejiga de lobo marino, empleada para conservar pintura en polvo (Yagan, inv. 27560), un pequeño cesto realizado con tendones de lobo marino (Yagan, inv. 27561), un fragmento de un objeto de hueso trabajado, arqueológico (Yagan, inv. 27562), cuatro puntas de arpón de hueso (Yagan, inv. 27563-66), dos puntas de lanza de hueso (Yagan, inv. 27567-68), una piedra de forma circular (inv. 27569), tres cubos de corteza (Yagan, inv. 27570-72), seis cestos realizados con juncos (Yagan, inv. 27573-78), tres miniaturas de canoa, con remos, cestos, lanzas, arpones (Yagan, inv. 27579-81), cinco arpones (Alacaluf, inv. 27583; Yagan, inv. 27584-87), ocho lanzas (Yagan, inv. 27582 e 27588-94), dos horquillas, para pescar “valvas” (moluscos) (Yagan, inv. 27595; Alacaluf, inv. 27596), un astil de madera para arpón u horquilla (Alacaluf, inv. 27597), dos figuras humanas de tierra (barro) (Yagan, inv. 27598-99), seis tocados de plumas (Yagan, inv. 27600-05), un adorno femenino de plumas (Yagan, inv. 27606), un bolso de piel de guanaco (Ona, inv. 27607), un bolso de piel de *Phalacrocorax* (Yagan, inv. 27608), seis tocados de piel (Ona, inv. 27609-14), un adorno de *Phalacrocorax* (Ona, inv. 27615) y un fragmento de

hueso, empleado para fabricar puntas de flecha como retocador (Ona, inv. 27616; donación Lovisato). A diferencia de las colecciones previas, la participación directa de Bove y Lovisato en la generación de la colección implicará una mayor calidad informativa: los objetos irán acompañados de una meticulosa documentación proporcionada por ambos (cfr. Bove 1883, Lovisato 1883), e incluso la rápida publicación, y debate, de algunos de los resultados del estudio de los materiales en el *Bollettino della Società Geografica Italiana*, a cargo de Giuseppe Angelo Colini, mano derecha de Luigi Pigorini (Colini 1884).

Las adquisiciones y donaciones se suceden en el Museo: la miniatura de una canoa de corteza de los canales fueguinos (inv. 29918), dotada de remos, cestos, “jabalinas” y arpones, es donada en 1884 por Carlo De Amezaga, comandante de la Real Marina, tras una navegación alrededor del globo entre 1881 y 1884 (Petrucci 1982; Vinciguerra 1884). En 1886, una segunda miniatura de canoa fueguina (inv. 32704), adquirida en Punta Arenas (costa norte del estrecho de Magallanes), es donada por Giovanni Petella y Teofilo Moscatelli.

Petella y Moscatelli, médicos de la Real Marina destinados al crucero “Flavio Gioia” en un viaje a América meridional, trasladaron a Italia dos colecciones: una arqueológica y etnográfica; y una segunda de historia natural, que fueron donadas al Regio Museo Prehistórico Etnográfico de Roma y al Gabinete Zoológico de la Real Universidad de Roma, respectivamente. En el legajo 353 del Archivo Histórico está presente el listado de objetos donados a ambas instituciones. Como en los casos anteriores, los conjuntos se caracterizan por su diversidad y condición heterodoxa: al Regio Museo llegaron, procedentes del Perú, una momia humana, dos cráneos humanos procedentes de la necrópolis de Ancón, una vasija Chacay, siete pequeñas vasijas de la costa septentrional de Perú, una estatuilla femenina chimú de madera, cinco figurillas de bronce Inca; junto con un par de bolas, el “pequeño modelo de canoa fueguina compuesto por cortezas” antes mencionado, y una serie de objetos etnográficos de diversos grupos indígenas de Perú y Colombia.

Al Gabinete Zoológico le correspondió una pequeña colección ornitológica de las costas americanas (en la cual destaca, por su “curiosidad”, el *Micropterus cinereus* (*Tachyeres Patachonicus* [King, 1831]: el pato vapor volador, un palmípedo del sector austral patagónico y las islas Malvinas), una pequeña colección de herpetología de Ecuador y de Colombia, una vasta colección malacológica, y otra mineralógica, de Centroamérica y Sudamérica, así como una segunda dedicada a los minerales de Perú y Chile (ASMPE 1886, 353, f. 01, p. 15)

En 1888 la miniatura de canoa fue enviada al Museo Etnológico de Copenhague dentro del intercambio arriba mencionado con el Regio Museo de Roma.

La siguiente colección es especialmente relevante, dado el alto nivel de documentación histórica que la acompaña. Ya en 1885, Pigorini se había puesto

en contacto con el doctor Guglielmo Dall'Orto, médico de Parma residente en Colonia del Sacramento (Uruguay), solicitándole colaborar en la búsqueda de objetos para el Museo:

Con tal que se trate de industrias propias de los nativos, todo tiene valor para el etnólogo, hasta, estoy por decir, los tizones de sus fogones. Por tanto mucho más las armas, los utensilios, los adornos, las vajillas, los amuletos o los ídolos, etc. Solo es necesario que de las varias cosas que se recolectan se apunte el lugar de donde proceden, el nombre de las familias a las que pertenecen y su uso (ASMPE 1885-1888, 140, f. 02, p. 1).

En 1887, la colección Dall'Orto es incorporada al Museo de Roma. La colección no estaba limitada exclusivamente a objetos fueguinos sino que comprendía, también, otros elementos procedentes de Paraguay y Patagonia. Según el registro de inventario, los materiales fueguinos eran 11: un disco de piedra para afilar cuchillos, Yámana (inv. 36901), una punta de lanza multidentada de hueso, Yámana (inv. 36902), una reproducción en miniatura de una canoa de corteza dotada de dos remos, un cesto y un arpón, Yámana (inv. 36903), un cabezal de arpón de hueso, Yámana (inv. 36904), dos flechas con puntas de vidrio, astil de madera y plumas, Selk'nam (inv. 36905-06), un carcaj de piel, Selk'nam (inv. 36907), una correa de piel para la pesca, Yámana (inv. 36908), una trenza de pelo humano, Yámana (inv. 36909), un collar de pequeñas valvas, Yámana (inv. 36910) y un collar de cilindros de hueso y abalorios, Yámana (inv. 36911). Al revisar el Archivo Histórico, sin embargo, se descubre cómo, en realidad, el conjunto de objetos original era levemente mayor: antes de ser anotados en el Registro de Inventario, una flecha y un arco fueron intercambiados en 1888 con el Museo Etnológico de Copenhague. Posteriormente, otros dos objetos fueron objeto de intercambio con un coleccionista privado y con una institución museística: en 1888, una cabeza de arpón de hueso (inv. 36904) fue entregada al Profesor Mazzei, y, en el año 1900, una flecha (inv. 36905) fue enviada al Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas). Consecuentemente, hoy día la colección Dall'Orto depositada en el Museo Pigorini está compuesta por tan sólo 9 objetos procedente de Tierra del Fuego.

El 26 de febrero de 1887, Dall'Orto escribe una carta al teniente coronel de la Real Marina Luigi Armani para acordar el envío de tres cajas destinadas al Regio Museo de Roma y al Museo Arqueológico de Parma: “Las cajas llevan las letras respectivamente O.E. y S.F. al fin de indicar el contenido expresando las letras O.E. objetos etnográficos, y las letras S.F. esqueleto de fueguina (o sea de joven indígena de Tierra del Fuego)” (ASMPE 1885-1887, 140, f. 01, p. 1). El esqueleto fue destinado al Gabinete Antropológico de la Real Universidad de Roma con la siguiente indicación proporcionada por el mismo Dall'Orto: “Huesos del esqueleto de una joven Yagán muerta alrededor de cuatro años atrás, y

desenterrada expresamente para proveerme del esqueleto” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 3). Sin lugar a dudas, una clara evidencia de la “cosificación” y mercantilización de los cuerpos de los pueblos originarios, apuntada anteriormente. Junto a la colección, Dall’Orto entregó un manuscrito con información sobre los pueblos originarios fueguinos: “Breves apuntes sobre los indígenas de Tierra del Fuego” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 4). La información fue obtenida a partir del secretario del Gobernador argentino del Territorio Nacional de Tierra del Fuego (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 7). Es gracias a este asistente de Félix Mariano Paz, primer Gobernador del Territorio Nacional, que Dall’Orto había conseguido su colección fueguina. Es en este período cuando, desde unos años atrás, se inició en la Isla Grande de Tierra del Fuego lo que se conoce como el “Genocidio Selk’nam”, en donde las dinámicas colonizadoras ganaderas y de explotación del oro desencadenaron una intensa política represiva sobre esa sociedad (Bascopé, 2010). En las mismas notas se especifica:

A la llegada de extranjeros hacen apartar las mujeres, quedando ellos solos para conocer la razón que lleva allí los visitantes. Desconfían del hombre civilizado, al que ofrecen resistencia, probablemente por qué perseguidos o maltratados por los cazadores de lobos [lobos marinos] que arriban a aquellas costas y que ya les raptaron mujeres, les robaron pieles de guanaco, etc. (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 6).

Estas notas obtenidas por Dall’Orto conforman una aproximación a un informe etnográfico sobre los pueblos originarios fueguinos bajo un criterio descriptivo y focalizado en los rasgos físicos, las dinámicas económicas, sus organizaciones sociales y tecnológicas, y, notablemente, con las dinámicas producto del descubrimiento y colonización de Tierra del Fuego por parte del mundo industrial, y con una valoración no menor sobre los pueblos originarios fueguinos: “Aquel pueblo estaría disminuyendo rápidamente calculando que hoy (octubre 1886) sólo habría de 400 a 500 Onas y 300 entre Yaganes y Alacalufes” (ASMPE 1886-1887, 140, f. 01, p. 6).

Una nueva incorporación de materiales fueguinos, pero con una información de mucha menor calidad y cantidad, se produjo en 1891. El legajo 376 del Archivo Histórico, incompleto, conserva solo dos cartas, fechadas los días 13 y 24 julio de 1891. Las cartas, escritas entre Pigorini y el Ministerio de la Instrucción Pública, permiten reconocer una parte de la extensa red de captación de materiales etnográficos repartida por todo el mundo, no solo asentada sobre instituciones o personal del estado italiano, sino también en particulares. Giuseppe Ragozza, un emigrante italiano asentado en Argentina es presentado como: “distinguido connacional... farmacéutico en la gran barriada de Boca del Riachuelo, dependencia de Buenos Aires, que desde hace un año regala de vez en cuando a

este Instituto preciados grupos de objetos etnográficos relativos a Indianos del Plata y a indígenas de Tierra del Fuego” poniendo relevancia en las “repetidas donaciones de notable importancia” y solicitando por lo tanto de parte del Ministerio un reconocimiento público, a expresarse por medio de una carta oficial de agradecimiento (ASMPE 1891, 376, f. 01, p, 5). El conjunto entregado por Ragozza estaba conformado por 6 objetos fueguinos: una diadema de plumas de aves acuáticas (inv. 47829), un collar de pequeñas valvas (inv. 47830), dos collares de anillos de pequeños huesos de aves (47831-32), una pequeña trenza de tendones de guanaco (inv. 47833) y un pequeño cesto tejido con juncos (inv. 47834).

Al igual que en el caso anterior, ciudadanos italianos emigrados a Argentina, con profesiones científicas, seguían colaborando con el Museo de Roma: Massimo Rinaldi, médico oculista que ejerció su profesión en Buenos Aires, y conocido de Ragozza (ASMPE 1890-1891, 396, f. 01, pp. 1-14). En 1891, Rinaldi donó 21 objetos fueguinos al Museo: un cestito tejido con juncos (inv. 47847), dos collares de pequeños huesos de aves (inv. 47848-49), ocho collares de pequeñas valvas (inv. 47850 al 47857), dos flechas con punta de hueso, astil de madera y plumas (inv. 47858-59), cuatro flechas con punta de vidrio, astil de madera y plumas (inv. 47860-63), un arco con cuerda de tendones (inv. 47864), dos pequeñas trenzas de tendones (inv. 47871 e inv. 47880) y una piedra para honda (inv. 47881). De los 8 collares de pequeñas valvas, uno de ellos (inv. 47853) fue intercambiado con el Museo Pedagógico de Roma, dependiente de la Real Universidad de la capital, en 1900.

Personalidades de alto rango social también se implicaron en aumentar las colecciones del Museo. La siguiente colección fueguina que llegó a los depósitos de la institución (novena en la secuencia cronológica, y tercera en tamaño) fue la donada en 1896 por Luigi Amedeo de Savoia, Duque de los Abruzos. Compuesta por 37 objetos, de entre ellos destaca una canoa yámana (inv. 56168): uno de los pocos ejemplares de embarcación fueguina todavía existentes. En el Archivo Histórico, y con fecha de 29 de junio de 1896, queda documentado el origen de la canoa: un certificado firmado por don Isidro Abal, gobernador marítimo del territorio de Magallanes (Chile), y ratificado por Giovanni Battista Contardi, agente consular del Reino de Italia en Magallanes, confirma la autenticidad de la canoa indígena embarcada en el crucero “Cristoforo Colombo” por la Sociedad Fratellanza Italiana. Según Abal, la canoa fue recolectada el 15 de enero de 1893 por la tripulación de la “Allen Gardiner”, navío de la South American Missionary Society, cuya misión anglicana entre la gente yagán se encontraba instalada, en ese período, en Bahía Tekenika. La canoa navegaba entre las Islas Wollaston (donde se encuentra la Bahía Tekenika) y el “Falso Cabo de Hornos” con cuatro hombres yaghanes a bordo (ASMPE 1896, 167, f. 01, p.4) (Figura 5).

El Gobernador Marítimo del Territorio de Abagallanes, que suscribe, certifica: que la canoa indígena que la Sociedad "Nautillanza Italiana" ha embarcado a bordo del buccero "Cristóforo Colombo" es auténtica i fué recogida por los tripulacion de la Goleta "Allan Gardiner" el día 15 de Enero de 1893 en circunstancias que navegaba con cuatro indios gagallanes entre las islas Wollaston i el falso Cabo de Hornos.

Doi el presente a petición de la mencionada Sociedad.

Punta Arenas, Enero 29 de 1896

Abal

Certifico que la firma que precede es la que usa en todos sus actos el Gobernador Marítimo Don Justo Abal.

Punta Arenas, Enero 30 de 1896

J. B. Contardi

167.1.1.

Figura 5. Certificado de autenticidad de la canoa yámana (ASMPE 1896, 167, f. 01, p.4).

La implicación de las élites del Reino de Italia con el Regio Museo puede constatare claramente en la documentación asociada a esta pieza singular. El certificado del Gobernador Abal está archivado junto a una carta del Ministro de la Real Casa, el Regente Ponzio Vaglia. En la carta de 9 de agosto del mismo año se comunica a Pigorini: "La Società Italiana de Punta Arenas obsequió a Su Alteza Real el Duque de los Abruzos con una canoa, cuya autenticidad es establecida por la declaración adjunta. El Augusto Príncipe, al enviar dicha canoa a Su Majestad el Rey, expresó el deseo que fuera destinada al Museo Etnográfico dirigido por Vuestra Señoría. La donación de S.A.R. le será cuanto antes transmitida (...)" (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 5).

Días después, en su edición del 29 de agosto, el diario “Il Don Chisciotte di Roma” informaba: “El Duque de los Abruzos, arribando a Punta Arenas a bordo del Cristoforo Colombo, recibió en donación de la ‘Società Fratellanza Italiana’ allí establecida, un bote, quitado en 1893 a cuatro lagan que navegaban entre las islas Wollaston y el Falso Cabo de Hornos. Es, como de habitual, de corteza de árbol, largo m 5,20 y ancho un metro. El augusto príncipe al enviarlo al Rey expresó el deseo que el bote y su contenido, eso es: armas, utensilios y adornos de aquellos indígenas, fueran destinadas al Museo Prehistórico-Etnográfico del Colegio Romano. El preciado material científico ha sido hace poco entregado a dicho Instituto” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 7).

Los restantes objetos son parte del equipo de la misma embarcación, junto con otros que habían sido donados por los misioneros salesianos (Borgatello, 1929: 344): tres arcos de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 56169-56171), un arpón con cabeza de hueso, correa de piel y asta de madera (inv. 56172), un arpón con punta dentada de hueso y asta de madera (inv. 56173), una horquilla con cuatro puntas de madera y asta de madera (inv. 56174), otro arpón con cabezal de hueso, correa de piel y asta de madera (inv. 56175), un cesto pequeño de juncos atado a una asta de madera (inv. 56176), un cubo de corteza (inv. 56177), dos pequeños cestos de juncos (inv. 56178-79), un pequeño cubo de corteza (inv. 56180), un collar de huesos de aves acuáticas (inv. 56181), tres collares de valvas pequeñas (inv. 56182-84), dos carcajes de piel de lobo marino (inv. 56185-86), una flecha con punta de piedra, astil de madera y plumas (inv. 56187), diecisiete flechas con punta de vidrio, astil de madera y plumas (inv. 56188-204).

Parte de la colección se usó con objeto de intercambio: un arco (inv. 56169) fue entregado a un coleccionista privado, Romualdo Braglia, en 1897; mientras que un collar de huesos de aves acuáticas (inv. 56181) y una flecha con punta (inv. 56197) fueron cedidos en 1900 al Museo Pedagógico de Roma.

La historia asociada al génesis y traslado de la colección revela una compleja trama en la que intervienen múltiples personas, políticas misioneras católicas y anglicanas en el extremo sur de América e, inevitablemente, apropiaciones indebidas e intercambios.

El misionero salesiano en Punta Arenas, P. Maggiorino Borgatello, en su libro de 1929 *Patagonia meridionale e Tierra del Fuego. Memorie di un missionario nel cinquantenario delle Missioni Salesiane*, relata detalladamente las tres visitas que el Duque de los Abruzos realizó a la porción más austral de Sudamérica entre 1890 y 1904. Borgatello, con motivo de la primera visita, el 10 de abril de 1890, narra:

acompañado por el ilustrísimo Conde de Falcon, comandante del crucero de guerra italiano ‘Amerigo Vespucci’ y vicegobernador del Príncipe. Visitó con satisfacción nuestra

pobre casa, pidiendo miles variadas noticias sobre los indios, de las cuales agradeció con verdadera complacencia algunas curiosidades indígenas y fotografías que le fueron presentadas (Borgatello, 1929: 343).

La segunda visita, el 9 de julio de 1896, es referida por Borgatello al Obispo Mons. Rua:

El día 29 del ahora pasado mes ancló en esta rada la regia nave italiana “Cristoforo Colombo” en la que viajaba para instrucción como primer teniente Su Alteza Real el Príncipe Luigi de Savoia, Duque de los Abruzos. Ya había pasado otra vez... y, como había hecho en aquél entonces, visitó nuestra casa y se informó minuciosamente sobre nuestras Misiones. Se acordaba todavía con mucha precisión de las varias cosas vistas en su viaje y de haber fotografiado en nuestra casa a tres jóvenes indios y dos soberbios gallos fueguinos (...). Luego quiso visitar la iglesia, las escuelas, el observatorio y el pequeño museo territorial. Este último le gustó muchísimo por las tantas curiosidades indígenas (...). Dijo que le gustaba más visitar un pequeño museo territorial, en vez que uno mundial, por que del primero, con una simple visita es posible hacerse una idea de lo que existe en el territorio (...). Por último Mons. Fagnano le ofreció varias curiosidades indígenas y fotografías que Su Alteza agradeció de todo corazón (Borgatello, 1929: 344).

La tercera y última visita se desarrolló en 1904:

Se dignó de hacernos una tercera visita el 20 de febrero de 1904, siendo comandante de la regia nave “Liguria” (...). Llevábamos con nosotros algunas curiosidades locales y de los indios hospedados en nuestras Misiones, o sea arcos, flechas, fotografías, etc. y le rogamos que quisiera aceptar aquel humilde y pequeño regalo, como signo de nuestra estima y cariño hacia su augusta persona (...). Sé que luego, volviendo a la regia nave, los examinó minuciosamente y que gentilmente los enseñó a todos los oficiales, que posteriormente quiso retenerlos consigo como recuerdo de nuestra Misión en estas remotas tierras (Borgatello, 1929: 344-345).

El Archivo Histórico documenta detalladamente, una vez más, el proceso de llegada de los materiales al Regio Museo. El 3 de mayo de 1896, se publica en el diario *Popolo Romano* que habían “llegado en el Quirinal muchas cajas de objetos recolectados por Su Alteza Real Duque de los Abruzos en su viaje de circunnavegación” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 1). Las cajas habían sido entregadas como presente a los Duques de Aosta. Pigorini, sin demorarse, envía diferentes misivas interesándose por los materiales. Entre ellas, una carta dirigida a la princesa Ripatelli Strongoli, dama de honor de la reina de Italia, para lograr conseguir aquellos “objetos de notable valor para los investigadores de la etnografía y que podrían acrecentar el lustre y la importancia de este Instituto” (ASMPE 1896, 167, f. 01, p. 2).

Las vinculaciones entre el Museo y la casa reinante italiana, proseguirán en las dos siguientes entradas de materiales fueguinos al Museo. En 1899, una

donación de la Reina Margherita de Savoia conforma la décima colección. Un total de 18 objetos constituirán el conjunto: un carcaj de piel de lobo marino (inv. 62569), nueve flechas con punta de piedra, astil de madera y plumas (inv. 62579-81), un cabezal de arpón de hueso (inv. 62582), un arco de madera con cuerda de tendones de guanaco trenzados (inv. 62583), dos collares femeninos, uno de valvas (inv. 62584) y uno de huesitos de aves (inv. 62585) y finalmente una abrigo de pieles de avestruz cosidas con tendones de cuero (inv. 62586). Como en casos anteriores, parte de la colección será utilizada para el intercambio con otras instituciones o coleccionistas: el arco de madera (inv. 62523) será entregado en intercambio al Museo Cívico de Ripatransone (provincia de Ascoli Piceno, Marcas) en 1900. En la actualidad, la colección está compuesta por 17 objetos fueguinos. El expediente 383 (ASMPE 1899, 383, f. 18a) documenta perfectamente el punto de partida de la creación del conjunto: las misiones salesianas en Tierra del Fuego. En el legajo se puede encontrar una tarjeta de visita del “Sac. Maggiorino Borgatello, Misionero Salesiano de Tierra del Fuego” y que lleva escrito en el reverso: “Collares de valvas y huesos de aves insertadas en nervios de foca. Muy en uso entre los salvajes de Tierra del Fuego”. La documentación también incluye una carta procedente de la Casa de Su Majestad la Reina, escrita por el Marqués Ferdinando Guiccioli. En ella, Guiccioli comunica a Pigorini el envío de dos cajas de objetos procedentes de las Misiones Salesianas de Tierra del Fuego. En ellas se transporta: “un arco con carcaj, flechas y puñal de los salvajes ‘Onos’ y ‘Alacaluffi’, una piel de avestruz, un modelo de canoa en uso entre estos salvajes (descarte), dos pequeños cestos con valvas (modelos miniaturas), un collar de conchas y uno de hueso, un huevo de avestruz pintado (descarte) y fotografías de tipos de salvajes, de localidades y algunos folletos ilustrativos”.

Enlazada parcialmente con la anterior encontramos la siguiente entrada de materiales fueguinos al Museo, realizada en 1904: un collar de cuentas de hueso con adorno de pequeñas valvas (inv. 72903), entregado por Lorenzo Camerano, director del Museo de Zoología de Turín. La pieza había sido incluida por los oficiales de la Real Nave “Liguria”, durante el tercer viaje del Duque Luigi Amedeo de Savoia, en 1904 y anteriormente mencionado, al enviar al Museo de Turín varias cajas con colecciones zoológicas y: “también un adorno usado por los fueguinos que los oficiales mismos habían recibido en donación por los Padres Salesianos de Punta Arenas” (ASMPE 1904, 80, f. 01, p. 1). El mismo Borgatello confirma esta entrega de presentes a los oficiales de la “Liguria”: “(...) algunas curiosidades locales y de los indios reparados en nuestras Misiones (...)” (Borgatello, 1929: 345).

La ampliación de las redes de obtención de materiales para las colecciones fue ampliándose en 1908, y como donación del Gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, en Patagonia, Carlos Gallardo. Se trata de 20 objetos: ocho flechas con punta de vidrio (inv. 79753-60), una flecha con punta de piedra

(inv. 79761), dos cabezales de arpón multidentados de hueso (inv. 79762-63), tres cabezales de arpón de hueso (inv. 79764-66), un cabezal de arpón de hueso (inv. 79767), tres penachos de plumas atadas en torno a una varita (inv. 79768-70), un carcaj de piel de lobo marino (inv. 79771), un collar formado por cuatro filas de pequeños huesos tubulares de aves acuáticas marcados por ranuras incisas (inv. 79772). Según la documentación del Archivo Histórico (ASMPE 1908, 192, f. 01, pp. 1-10), los materiales son estrictamente yaganes, junto con aves embalsamadas destinadas al Gabinete Zoológico de la Real Universidad de Roma.

Durante su mandato como gobernador del Territorio Nacional de Río Negro, entre 1906 y 1913, Gallardo fue comisionado por el gobierno nacional para una evaluación de la situación en Tierra del Fuego. Esto le permitió conocer de primera mano la situación de los pueblos originarios fueguinos, inmersos en una dinámica de desestructuración social y profundo conflicto violento (Vega y Grendi, 2002; Vila y Estévez, 2002), a consecuencia del proceso de colonización de la región por parte de Argentina y Chile. De este trabajo surgiría, en 1910, un libro de Gallardo dedicado a la sociedad Selk'nam (cfr. Gallardo, 1910).

En 1913 se produce una de las más destacadas entradas de materiales a los depósitos del Museo. Producto de las investigaciones de Enrico Hellyer Giglioli, naturalista florentino, llegan a Roma un conjunto de colecciones de todo el planeta: Giglioli había participado, entre 1865 y 1868, en el viaje de circunnavegación alrededor del mundo a bordo de la corbeta "Magenta", y que recorrió Patagonia y Tierra del Fuego en los meses de noviembre y diciembre de 1867.

En el momento en que fue vendida por sus herederos al Museo "por un precio puramente simbólico" (Petrucci, 1982: 13), la colección, que había sido incrementada sistemáticamente durante años, había alcanzado un número total situado alrededor de los 17 000 objetos etnográficos, junto con más de 10 000 fotografías, placas y negativos fotográficos, y, finalmente, una biblioteca personal de más de 2 000 volúmenes (Paderni, 1992: 133).

Sesenta y siete son los objetos incluidos procedentes de Tierra del Fuego. Cada uno cuidadosamente documentado con una pequeña ficha de papel individualizada, en la que aparecía el contenido de las fichas descriptivas que acompañaban todos los objetos de la colección Giglioli. De cada objeto se explicitaba el nombre étnico del objeto y su descripción. Y, cuando era posible, también se indicaba el grupo étnico que lo había producido o, en última instancia, la procedencia geográfica. También se incluía la forma de obtención (donación, adquisición o intercambio) y, por último, casi siempre se añadían las referencias bibliográficas concretas (Figuras 6 y 7).



Figura 6. Ejemplo de ficha descriptiva de la colección Giglioli: collar yámana (inv. 7436G).



Figura 7. Collar yamana (inv. 7436G) con relativa ficha descriptiva.

Pese al excepcional número de objetos de la colección fueguina, y la visita de la “Magenta” a Patagonia y Tierra del Fuego, curiosamente sólo dos son los objetos obtenidos directamente durante el viaje: un vaso Alacaluf (Kawésqar) realizado sobre una valva de *Patella Magellanica* [Gmelin, 1791] (inv. 7444), que el mismo Giglioli había tomado en los alrededores de una choza abandonada en la isla Giglioli a la entrada de la bahía Magenta, en el canal Messier, en las costas

del Pacífico al sur del golfo de Penas, territorio kawésqar, el 22 de noviembre de 1867 (Giglioli, 1875: 935; Giglioli, 1914: 280). El segundo objeto es una flecha con punta de obsidiana (inv. 14554), obtenida el 1 de diciembre en *Crooked Reach*, en el segmento oeste del estrecho de Magallanes, también en territorio kawésqar. La pieza había sido obtenida por el subteniente de navío Saverio Mirabelli, quien, enviado con una lancha a descubrir el origen de una columna de humo procedente de una playa cercana, volvió tras un breve lapso de tiempo y describió su encuentro con un pequeño grupo de gente kawésqar trayendo consigo “dos flechas y unas ramas de *Empetrum* cubiertas de bayas rojas” (Giglioli, 1875: 935; Giglioli, 1914: 280). La totalidad de los restantes objetos de la colección denominada “Fuegia” por Giglioli (1914: 278), en realidad había sido obtenidas por adquisición, donación o intercambios posteriores. Y pone de manifiesto la importancia de las redes comerciales o de intercambio de objetos etnográficos, plenamente consolidadas para esa época y con una dispersión geográfica de magnitud importante.

De los 65 objetos restantes, 36 fueron comprados el 28 de octubre de 1898 a partir del P. Maggiorino Borgatello con ocasión de la Exposición de Arte Sacro de Turín, realizada en 1898. Excepto por un único objeto (un collar compuesto por segmentos de huesos cilíndricos (inv. 7438) del grupo Yahgán (Yámana) del canal Beagle e islas del sur), los restantes 35 objetos procedían todos de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en el área del Cabo Peñas y son, por lo tanto, atribuibles a la gente Selk’nam. Se trataba de seis bolas de diferente forma y medidas (inv. 7411-16), dos puntas de flecha de vidrio (inv. 7417-18), dos punzones o talladores (para puntas de flecha) (inv. 7422-23), un fragmento de toba volcánica roja (para alisar los astiles de las flechas) (inv. 7433), un pequeño mortero de lava (inv. 7434), siete flechas con punta de vidrio (trabajo finísimo es el comentario de Giglioli) (inv. 14546-52), siete flechas con puntas de sílex (raras, siempre según Giglioli) (inv. 14555-61), un carcaj de piel de lobo marino (inv. 14932) y ocho flechas con punta de vidrio (inv. 14933-40).

Tres objetos fueron comprados entre 1891 y 1893 a A.L. Pöhl: un arpón de hueso (Fuegia) (inv. 7420), una punta de arpón (inv. 7428) y un punzón de hueso (inv. 7442), ambos procedentes de Playa Parda, segmento NO del estrecho de Magallanes y, consecuentemente, atribuibles al grupo Kawésqar. Otros tres objetos fueron, en cambio, adquiridos en Londres, a G. A. Frank, el 10 de febrero de 1893: una punta de lanza de hueso para pesca, Yahgán, de bahía Orange (inv. 7421), un cabezal de arpón de hueso, kawésqar, de la isla Dawson (inv. 7427) y un gran cabezal de arpón (de dimensiones no habituales), yahgán, proveniente del canal Beagle (inv. 7429). Dos objetos más fueron comprados en París a E. Heymann, el 20 julio de 1904. Ambos realizados por la gente yahgán en Puerto Año Viejo: un cabezal de arpón de hueso (inv. 7425) y una punta de lanza de hueso (inv. 7426).

Finalmente, dos objetos yagán conseguidos por Giacomo Bove en Ushuaia en mayo de 1882, fueron posteriormente adquiridos por Giglioli en 1890. Se trata de dos collares: uno con valvas pulidas, agujereadas y ensartadas en una trenza de tendones (inv. 7435), y el segundo compuesto por cuentas realizadas sobre segmentos de huesos cilíndricos (inv. 7437).

Dieciocho objetos del total, proceden de diversas donaciones realizadas a Giglioli: en 1883, el teniente Paolo Parenti, embarcado en la Real nave “Vettor Pisani” le entregaba un pedernal (inv. 7408), un fragmento de lanza de hueso (para tallar las flechas) (inv. 7410) y un arpón de hueso (inv. 7419), todos atribuidos a la gente alacaluf. En 1893, cinco objetos reunidos en 1882 por Giacomo Bove fueron donados a Giglioli: el primero por Carlo Spegazzini y los otros cuatro por Luisa Bove. Se trataba de un collar de valvas pulidas, agujereadas y ensartadas en una trenza de tendones, Yahgán, Ushuaia (inv. 7436), un cuchillo-cinzel obtenido con una valva de *Mytilus edulis* (hoy raro, comenta Giglioli), Yahgán, Ushuaia (inv. 7439), un cinzel de hueso de guanaco (no común, es el comentario), Yahgán, Bahía Sloggett (inv. 7441), una honda de piel y tendones trenzados, Yahgán, Ushuaia (inv. 7445) y, finalmente, una lanza yahgán del canal Beagle (inv. 15213). C.W. Lüders, de Hamburgo, le donó cuatro objetos: tres en 1890 y el último, finalmente, en 1895. El primero era una flecha con punta de vidrio, Yaghan, Bahía Orange (inv. 14545), el segundo una flecha con punta de hueso, Yaghan, Bahía Orange (inv. 14553), el tercero un arco de madera de *Maytenus*, Alacaluf, Playa Parda (inv. 14941), el cuarto y último una punta de lanza de hueso, Alacaluf, Puerto Bueno (inv. 7440). Por último, las siguientes donaciones permitieron ampliar la colección: en 1888, por el Profesor Mazzei, un cabezal de arpón de hueso, Yaghan, Ushuaia (inv. 7424); en 1897, por G. Cicioni, dos miniaturas de lanza para pesca, Alacaluf, isla Dawson (inv. 7430-31); de L. Balzan, dos puntas de flecha, Fuegia (inv. 7446-47) y, finalmente, en 1887, y por A. Mochi: una flecha con punta de cuarzo, Alacaluf, Puerto Bueno (inv. 14562).

Los últimos tres objetos de la colección fueron producto de intercambios entre Giglioli y diferentes instituciones museísticas: de la Exposición de Berlín de 1896 llegó una punta de flecha, “Fuegiani” (inv. 7409); del British Museum de Londres, en 1895, un cabezal de arpón de hueso, Yaghan, Ushuaia (inv. 7432); y, por último, del Museo del Trocadero de París, en 1883, un peso de piedra para la pesca mediante línea, tradicionalmente femenina, Yaghan, recolectado por la misión francesa en Bahía Orange (inv. 7443) (Hyades y Deniker, 1891, p. 303, tav. XXXII, fig. 6).

Una última “colección” de materiales de Tierra del Fuego llega al Regio Museo. Un único objeto es donado en 1919 por Riccardo Dalla Vedova, hijo del Presidente de la Società Geografica Italiana: una cabeza de arpón de hueso (inv. 86127) que forma parte de un pequeño conjunto de objetos procedentes de Patagonia y Tierra del Fuego, producto de las expediciones de Giacomo Bove.

Dalla Vedova escribe a Pigorini: “algunos objetos que Papá conservaba religiosamente (...)” (ASMPE 1909, 139, f. 01, p. 1).

*Museo Missionario Etnologico de Colle Don Bosco
(provincia de Asti, Piamonte)*

En el caso de las colecciones depositadas en el Museo de Colle Don Bosco, resulta difícil reconstruir detalladamente la historia de su formación, a causa de su compleja génesis. Pero, sobre todo, a causa de la ausencia de un archivo histórico presente en el Museo que nos permita recorrer su devenir. Con todo, existe la suposición que en el Archivo Salesiano Central de Roma existen documentos que podrían proporcionar mayores detalles sobre la historia de formación de estas colecciones.

Nos ha sido especialmente dificultoso intentar identificar exactamente tiempos, modalidades y motivaciones de la llegada de los materiales de estas colecciones fueguinas. Sabemos que durante cuarenta años llegó a Italia un notable flujo de objetos etnográficos procedentes de las misiones de Tierra del Fuego, enviados principalmente con motivo de las grandes exposiciones desarrolladas entre finales del siglo XIX y primer tercio del XX, y características de aquella época. Cuatro son las más significativas: la Exposición de las Misiones Católicas Americanas (Génova, 1892) (Figura 8); la Exposición de Arte Sacra (Turín, 1898); la Exposición Universal Misionera (Roma, 1925) y la Exposición de las Misiones Salesianas (Turín Valdocco, 1926) (Figura 9). La finalidad de estas exposiciones era mostrar al gran público el contexto medioambiental y cultural “salvaje” de Tierra del Fuego en el que trabajaban las misiones. Además de los objetos propiamente etnográficos, llegaron materiales arqueológicos y de interés naturalista (vegetales, minerales, y animales), pero también réplicas etnográficas, objetos de artesanía indígena realizados en las misiones y testimonios varios de la labor de evangelización y civilización misionera como, por ejemplo, ensayos caligráficos y trabajos escolares infantiles. En los catálogos e índices, cuando están disponibles, esta mezcla indiferenciada de materiales impide una adecuada cuantificación de las propias colecciones etnográficas; también debido a la costumbre de agrupar en un mismo número de inventario diferentes objetos de una misma tipología. A esto hay que añadir, finalmente, un posterior problema: la dispersión de los materiales una vez terminadas las exposiciones. En el caso de las exposiciones de Génova y de Roma, sabemos que una parte de los objetos etnográficos pasaron a formar parte de las colecciones de los respectivos museos de ambas ciudades. Sin embargo, faltan unos índices fidedignos en ambas instituciones (De Palma, 2006a; Console, 2006). Es de suponer que el resto de los objetos procedentes de las exposiciones fue reunido, a partir de 1911, en el Museo de Turín Valsalice; y de allí, en 1924, las colecciones etnográficas fueron trasladadas en el Museo de Colle Don Bosco.

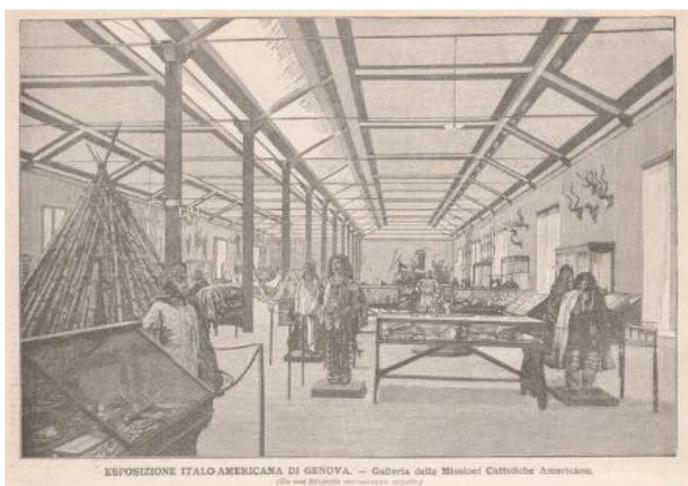


Figura 8. Sala de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas.

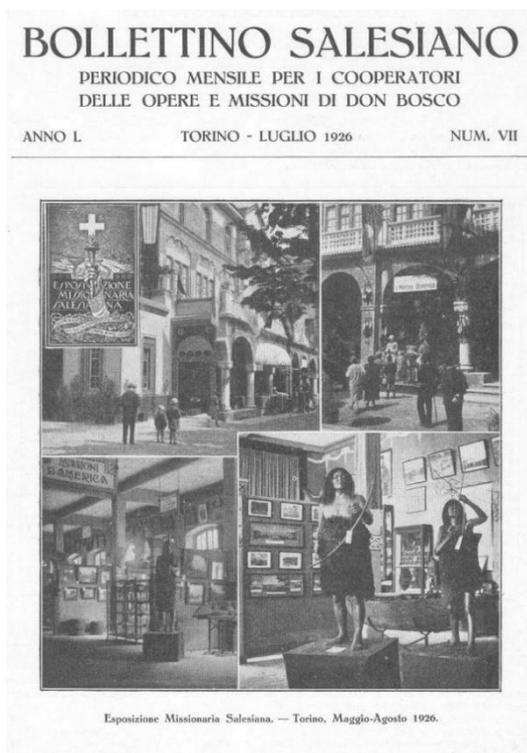


Figura 9. Portada del Bollettino Salesiano, dedicada a la Exposición Misionera Salesiana, 1926.

En esta carencia documental que se constata en el Museo, de hecho, podemos ver reflejada la finalidad subyacente a todas las actividades “etnográficas” –recolección de objetos, realización de exposiciones, creación de museos, publicación de libros y artículos específicos– desarrolladas por las misiones salesianas, desde finales del siglo XIX hasta la fecha: presentar los resultados positivos de la obra de evangelización y civilización realizada por la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco entre los “salvajes” de Tierra del Fuego (Figuras 10 y 11). Casi siempre el interés está principalmente focalizado en conseguir este discurso expositivo, mientras que se nos muestra como más que evidente un desinterés hacia la cultura material de las sociedades fueguinas: los objetos son percibidos como símbolos de barbarie, en vez de valiosos documentos o evidencias culturales y de las diferentes formas de vida. De Palma, citando a P. Borgatello, indica:

Parece, incluso, que la importancia de la colección esté precisamente en verlos como objetos que ya se han vuelto inútiles, para reemplazarlos con cosas más civilizadas, que se pueden poner en un museo porque no los necesitará más, sino para documentar ‘el estado de barbarie del que estos pueblos han sido levantados gracias a la obra salesiana’ (De Palma, 2006b: 355).



Figura 10. Misión La Candelaria, 1920-1930.



Figura 11. Misión San Rafael, 1900 ca.

La única fuente de identificación e información de las colecciones fueguinas en el Museo de Colle Don Bosco está constituida por un conjunto de pequeñas fichas de cartulina, en donde están registrados buena parte de los objetos fueguinos presentes tanto en los almacenes como en la exposición. No existe información respecto a si su redacción fue realizada originariamente en el Museo de Turín Valsalice, o bien comenzó a partir de 1929, cuando el museo de Colle Don Bosco se transformó en el punto de reunión y destino de las colecciones etnográficas salesianas. En las fichas están presentes dos números de inventario: el primero es manuscrito, coherente con la época de redacción de la ficha, y posteriormente cubierto con una etiqueta blanca en donde aparece el número de inventario actual, impreso.

Existen cuatro formatos impresos de fichas que, en dos casos, se diferencian solamente por presentar una diversa disposición de los campos que las componen. En los dos restantes formatos, la ficha resulta ser más articulada. En el formato más utilizado (el más sencillo, con su variante) se contemplan los siguientes campos: Número, Procedencia, Clasificación y posición, Nombre en lengua indígena del objeto real o representado, Descripción, Advertencias, Año en que fue obtenido de la Misión (...) por medio de (...). En los formatos más articulados, pero menos utilizados en el inventario, además de los campos

citados, aparecen indicados también: Localidad de uso y Calidad y dimensiones del objeto mismo. En la siguiente ficha, todavía más detallada, se constatan los siguientes campos: Clasificación, Objeto real o representado, descripción y uso, Indicación para exposición en lengua indígena, francés, inglés, Dimensiones del objeto o fotografía, Procedencia, Año en que fue obtenido en la Misión, Propietario, Lugar de fabricación, Número, Posición, Advertencias.

Todas las fichas han sido realizadas manualmente; tan solo existe un caso de redacción mecanografiada. La mayor parte del conjunto de fichas está realizado por la misma caligrafía, identificable como más “antigua” en la grafía, mientras que otras pocas fichas están caracterizadas por caligrafías más “recientes”. Hay que destacar que, en múltiples ocasiones, han sido completados solamente algunos campos: los más esenciales (Figura 12). En pocos casos las fichas son más detalladas, incluso aprovechando el reverso para incluir la mayor cantidad de información posible y disponible. Con todo, y de manera general, las fichas son muy escuetas, a veces incompletas y también con evidentes errores de transcripción. Consecuentemente, nos impiden ahondar de forma adecuada acerca de la historia y procedencia de los objetos. Cabe finalmente señalar que, en un número reducido de casos, se constata también una falta de correspondencia entre el número de inventario del objeto descrito en el ficha, y el número de inventario que se encuentra en la etiqueta, realizada en tiempos recientes, y colocada en el mismo objeto.

En la actual exposición del Museo, en la sección dedicada a Tierra del Fuego, se encuentran en exhibición 52 objetos. Alrededor de otros 200 se encuentran conservados en los almacenes. En aproximadamente la mitad de los casos, las fichas de inventario nos permiten identificar las colecciones por el nombre del misionero o misioneras que los recolectaron, entre 1907 y 1936: P. Maggiorino Borgatello (fundador del Museo Territorial de Punta Arenas, ahora Museo Regional Salesiano Maggiorino Borgatello), P. Cerrato, P. De Agostini, Mons. Aguilera, Hijas de María Auxiliadora y, finalmente P. Berruti. El resto de los objetos, procedentes del Museo de Turín Valsalice, carecen de tal información y es probable que la mayoría pertenezcan a las colecciones enviadas ya a finales de 1800 desde las misiones salesianas, con la ocasión de las exposiciones anteriormente mencionadas.

La mayor parte de los conjuntos de objetos son identificables como pertenecientes a los grupos kawésqar y selk'nam, procedentes respectivamente de las misiones de San Rafael en isla Dawson (Chile) y de la Candelaria, en la costa oriental de Isla Grande de Tierra del Fuego (Argentina). Muy pocos objetos son identificables como yámana: se trataría de materiales recolectados por P. De Agostini, en el curso de sus viajes de exploración; viajes que el sacerdote realizó más allá del estricto ámbito territorial de las misiones salesianas. Hay además

MCDB 2.076 Provenienza *Magellano*
Tierra del Fuego

Classifica e posizione _____

Nome (in lingua indigena) dell'oggetto reale o rappresentato *jāw, o hil, o el = fraccia*
J. Qua

Descrizione *fraccia con punta di vetro*

Avvertenze *√ no ~~100~~ 2009*

Anno in cui fu ottenuto dalla Missione *1911*
a 1/2 di Museo Sabalico 1924

Figura 12. Ejemplo de ficha manuscrita.

que señalar la existencia de unos objetos arqueológicos, históricos y artesanales —en algunos casos procedentes de Patagonia en vez que de Tierra del Fuego— que han sido erróneamente incluidos en las fichas como etnográficos y fueguinos.

El siguiente índice/listado de objetos presentes en el Museo de Colle Don Bosco está compilado en base a las informaciones procedentes de las mencionadas fichas, apoyado por nuestro propio relevamiento fotográfico de todas las colecciones fueguinas, tanto de los almacenes como la exposición. Tal relevamiento ha permitido aumentar en algunas unidades el número de objetos fueguinos y, al mismo tiempo, eliminar los objetos no pertinentes. Las

colecciones constan de: 10 arcos (3 Alakaluf: inv. 2103, 2105, 2106; 7 Ona: inv. 2104, 2107 (sin cuerda), 2108, 2109 (sin cuerda), 7341, 7342, 8448); 88 flechas, la mayoría con punta de vidrio (9 Alakaluf: inv. 2009, 2010, 2030, 2035, 2053, 2091, 2092, 2093, 2094; 81 Ona: 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2031, 2032, 2033, 2034, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2054, 2055, 2056, 2057, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2090, 2095, 2096, 2097); 2 astiles de flecha (Ona: inv. 2058, 2089) y otros 71 astiles reunidos en un único número de inventario (inv. 2102); 9 arpones de diferente forma y tamaño (8 Alakaluf: inv. 2110, 2111, 2112, 2124, 2243, 2244, 2245, 2246; 1 Ona: inv. 3331); 3 mangos de arpón (Alakaluf: inv. 2113, 2115, 2116); 19 cabezas de arpón de diferente forma y tamaño (16 Alakaluf: inv. 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2123, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2133, 2134; 2 Ona: inv. 2144, 2145); 2 hondas (Ona: inv. 2142, 7338) y una piedra para honda (Alakaluf: inv. 2134); 4 trampas de lazos para aves (Ona: inv. 2163, 2195, 2196, 7854); 1 red (Ona: inv. 2146); 3 raspadores (Ona: inv. 2152, 2155, 2156); 1 pulidor para astiles de flecha (Ona: inv. 2862); 2 punzones para tejer cestos (Ona: inv. 2157; Alakaluf: inv. 2197); 2 punzones (Yaganes: inv. 2200; Alakaluf: inv. 7335); 4 varitas de madera para fuego (inv. 2209); 6 carcajes de diferentes tamaños (Ona: inv. 2098, 2099, 2100, 2101, 2247, 3329); 9 cubos de diferentes tamaños (Ona y Alakaluf: inv. 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1948, 3324, 7334); 16 cestos de diferentes tamaños (9 Ona y Alakaluf: inv. 1949, 1952, 1956, 1957, 1954, 3321, 7331, 7332, 7333; 7 Alakaluf: inv. 1950, 1951, 1953, 1955, 1959, 3320, 7332); 3 grandes bolsas (Ona y Alakaluf: inv. 1963, 1964, 1965); 4 bolsas para ocre (Ona y Alakaluf: inv. 2135, 2191, 2192, 2248); 1 bolsa para grasa (Yaganes: inv. 2211); 1 vaso/taza de piel (Ona: inv. 1941); 7 correas de cuero (Ona: inv. 1960, 1961, 1962, 2193, 2194, 3322, 3323); 3 remos (Alakaluf: inv. 1975, 1976, 2311); 1 omoplato de mamífero marino (inv. 2212); una cuchara de hueso (inv. 2267); 3 cunas (Ona: inv. 2147, 2148, 7301) (Figura 13); 35 collares de valvas, de huesos de aves acuáticas, de tendones trenzados (4 Alakaluf: inv. 2136, 2138, 2140, 2167; 28 Ona: inv. 2137, 2139, 2165, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2161, 2182, 2183, 2194, 2185, 2186, 2187, 2189, 2190, 3327, 3328, 6699; 3 Alakaluf y Ona: inv. 2141, 2164, 2166); un pendiente de cuerno (Ona: inv. 2161); un adorno cefálico (Ona: inv. 2162); 2 pares de calzados (Ona: inv. 2153, 2154); 2 espátulas para pintura corporal (Yaganes: inv. 2202, 2213); 4 miniaturas de canoas (Alakaluf: inv. 1966, 1969, 1973, 3325); 7 miniaturas de remos (Alakaluf: inv. 1967, 1968, 1970, 1971, 1972, 1974, 3330); 4 muñecas (Ona: inv. 2149, 2160, 2151, 2221).



Figura 13. Cunas Selk'nam (inv. 2147 y 2148) en la exposición.

Museo delle Culture del Mondo-Castello D'Albertis, Génova

En el caso de las colecciones y documentos depositados en el Museo delle Culture del Mondo de Génova, existe una marcada diferencia respecto a los materiales del Museo Pigorini. Además de tratarse de un conjunto de materiales y documentos mucho menor, la escasez de la documentación histórica, y las discordancias entre inventarios, hacen de gran dificultad un adecuado análisis de la colección y sus orígenes. Incluso más dificultoso que en el caso de Colle Don Bosco también.

El Museo posee dos colecciones de materiales etnográficos procedentes de Tierra del Fuego: la primera corresponde a materiales procedentes de las misiones salesianas, mientras que la segunda es la generada por Giacomo Bove, producto de sus diferentes viajes. La colección salesiana fue constituida expresamente para ser parte de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas, que tuvo lugar en Génova en 1892, con motivo del cuarto centenario

del descubrimiento de América (Figura 14). La colección Bove, seleccionada y articulada por la viuda del explorador, fue también expuesta en esta ocasión a fin de enriquecer la representación del mundo indígena fueguino.



Figura 14.

Manifiesto Ilustrativo de la Exposición Italo-americana de Génova, 1892.

Como ya hemos destacado anteriormente, todo el eje discursivo de la Exposición estaba concentrado en poner de relieve las virtudes civilizadoras de las misiones, así como la eficacia de los métodos empleados en la evangelización y occidentalización de los pueblos de América. Los pueblos originarios (indígenas, aborígenes o salvajes en la acepción de aquél momento) eran presentados junto a sus costumbres y tecnologías, actuando de contrapunto a los logros civilizatorios conseguidos por la fe cristiana entre aquellas gentes salvajes e idólatras.

Consecuentemente, los objetos expuestos, tenían como finalidad primera la de subrayar esta salvaje, a veces incluso peligrosa, alteridad: no es una casualidad que en la primera sala de la Exposición, dedicada a Tierra del Fuego, el objeto número 1 sea el “Collarín del Padre Misionero Pistone. Ensangrentado por la herida recibida en un atentado homicida por parte del famoso Indio capitán Antonio Fueguino, isla Dawson” (CMCA, 1982: 13). El mismo objetivo lo encontramos en la descripción de los objetos inventariados como número 5: “Flechas destinadas de parte de un indio de la Isla Dawson para dispararlas contra el primer misionero que se atreviera a pisar aquella Isla” (CMCA, 1982: 13); del objeto 7: “Arco del famoso jefe Indio Antonio Fueguino que atentó a la vida de los Misioneros Salesianos en el mes de Septiembre de 1889” (CMCA, 1892: 14); y, finalmente, de los objetos número 151: “Dos carcajes de piel de mamífero conteniendo flechas envenenadas” (CMCA, 1892: 24).

Dentro de esta lógica de exaltación de la obra misionera, por un lado elogiada por su valiente coraje ante la recalcitrante barbarie indígena, y por otro glorificada como defensora indígena ante la barbarie depredadora de la civilización europea, en la Exposición se decidió reproducir un contexto medioambiental y cultural de Tierra del Fuego. La reconstrucción fue tan real que incluyó también proveer la presencia de seres humanos procedentes de aquellos lejanos parajes:

Para hacer mayormente patentes los beneficios procedentes de las Misiones, el Comité de la Exposición pensó que no había nada mejor que presentar algunos de los tipos vivientes de las poblaciones a las que los Apóstoles de la Fe dedican sus fatigas (CMCA, 1892: 169).

Fue así que el 6 de agosto 1892 llegaron a Génova, para ser exhibidos en calidad de “huéspedes venidos a representar su nación” (CMCA, 1892: 176), un hombre y tres jóvenes de Tierra del Fuego, junto con dos mujeres y un hombre jóvenes de Patagonia, acompañados por Mons. Giovanni Cagliero, Vicario Apostólico de Patagonia, y los misioneros P. Domenico Milanesio y P. Giuseppe Maria Beauvoir. Todas estas personas fueron ubicadas en una recreación de una aldea creada ex profeso en un jardín, en donde habían sido reproducidas cinco

cabañas: las primeras dos, de forma circular (una hecha con pieles y la otra con materiales vegetales), estaban destinadas a recibir el grupo de Patagonia; una tercera hospedaba la capilla para celebrar misa y también para alojar a un misionero; una cuarta reproducía un “toldo” de pieles de la gente tehuelche de Patagonia (representada, aunque físicamente ausente, por acoger en sus territorios varias misiones salesianas); y una quinta, cubierta con, según el catálogo, pieles de foca (posiblemente, lobo marino), estaba dedicada a recibir el grupo de Tierra del Fuego. En esta última se llegó hasta a reproducir los enseres de su interior: “un poco de paja esparcida en el suelo, el arco, las flechas, los arpones, algunos cestos de juncos, algunos recipientes hechos de corteza de árbol” (CMCA 1892: 172) (Figura 15). Trasladadas hasta Italia para su exhibición, las dinámicas de cosificación de los cuerpos de los pueblos originarios era reiterada, nuevamente, en Europa, pese a que el trato recibido por los “huéspedes” no fuese tan cruel y bárbaro como en el caso de la Exposición Universal de París: en esa ocasión las personas fueguinas exhibidas habían sido raptadas para, posteriormente, ser exhibidas dentro de jaulas y alimentadas exclusivamente con carne cruda. Aquí, tal y como “orgullosamente” fuera reivindicado por P. Beauvoir (Bollettino Salesiano, 1892: 194; Vietri, 2005: 16-18), la presencia indígena se consideraba justificada y legitimada por representar un fundamental testimonio de evangelización misionera, y no un mero espectáculo exótico. Independientemente a la propia (auto) justificación, la realidad es que esta exhibición de personas en el marco de la contraposición entre “lo civilizado” y “lo salvaje” se incluyó categóricamente dentro de la tradición de exhibiciones zoológicas humanas iniciada en el último tercio del siglo XIX, y cuya práctica continuó hasta bien entrado el siglo XX (Báez y Mason, 2006; Sánchez, 2010).

El Catálogo de la Exposición anota 92 entradas inventariadas para la colección proveniente de las Misiones Salesianas, y 142 para la colección Bove (CMCA, 1892: 13-28). Lamentablemente, a menudo a cada entrada no le corresponde un objeto singular, sino un número indefinido de objetos que varía según el caso. Por este motivo, es muy difícil una adecuada cuantificación pretérita y actual que nos permita, como en el caso del Museo Pigorini, realizar una contrastación entre documentos históricos, registros de inventario y piezas presentes, propiamente dichas.

Es necesario añadir que tan sólo un tercio de las colecciones exhibidas en la Exposición fueron, en julio de 1893, donadas a la ciudad de Génova (De Palma, 2006a: 320). La comparación entre el Catálogo de la Exposición de las Misiones Católicas Americanas, y el inventario de las Colecciones Americanas municipales (C.A.) realizado en 1921, nos confirma que existe una fuerte disminución del número de objetos procedentes de Tierra del Fuego. Este



Figura 15. P. Beauvoir con los “huéspedes” fueguinos en el jardín de la Exposición (Museo del Fin del Mundo, Ushuaia).

fenómeno se puede atribuir, pese a no poder ser contrastado en múltiples casos, a diferentes motivos: por un lado, al probable deterioro de los materiales de origen vegetal y animal. Esto, sin embargo, no invalida necesariamente la posibilidad que, precisamente por los materiales empleados como materias primas para su fabricación, estos objetos fueran distribuidos, sin registros de inventario, entre diferentes museos de ciencias naturales. En segundo lugar, hay un importante elemento a tener en cuenta: gran parte de los objetos de la Exposición fueron utilizados para la creación del Museo Salesiano de Turín Valsalice (actual Museo de Historia Natural “Don Bosco”), cuyos materiales etnográficos, a su vez, irán progresivamente siendo serán trasladados al Museo Misionero Etnológico de Colle Don Bosco.

En la actualidad, los objetos fueguinos conservados en el Museo de Génova (parte de los cuales no han conservado ni la numeración original ni ninguna referencia histórica) están registrados bajo 53 entradas de inventario (histórico y moderno). En realidad, los 53 registros documentan un total de 75 objetos, “entre los cuales unos 40 tal vez reconocidos con mayor certeza como de la colección de Bove y, los restantes, de la de los salesianos” (De Palma, 2006a: 324).

El siguiente índice-listado de objetos es relativo a las dos colecciones presentes en el Museo de Génova, que constan de: 8 arcos (Kawesqar: inv. C.A.265, C.A.266, C.A.267, C.A.268, C.A.269, C.A.270, C.A.271, S.N.69); 6 flechas con punta de vidrio (Selk’nam: inv. S.N.72 a-f); 10 astiles (Selk’nam: inv. S.N.66 a-l); 5 pequeños arpones (inv. S.N.324, S.N.325, S.N.327, S.N.328, S.N.329); 5

cabezas de arpón de de diferente forma y tamaño (inv. C.A.72, C.A.73, C.A.74, C.A.77/1, C.A.77/2); 3 hondas (C.A.80, C.A.81, C.A.82) (Figura 16); 1 red (inv. S.N.161); 1 línea de pesca (inv. C.A.79); 1 correa para línea de pesca (inv. C.A.97/1); 2 cabezas de lanza, una incompleta (inv. C.A.76, S.N.70); 2 raspadores metálicos (inv. C.A.20, C.A.95); 3 punzones de hueso (inv. C.A.73, S.N.159/1, S.N.159/2); 2 punzones metálicos (inv. C.A.90/1, C.A.90/2); 1 carcaj (Kawesqar: inv. C.A.272); 3 cubos de diferentes tamaños (inv. C.A.88, C.A.99, C.A.100); 2 cajas (inv. C.A.87, S.N.82); 3 cestos de diferentes tamaños (inv. S.N.68, S.N.293, S.N.294); 1 bolsa para ocre (Selk'nam: inv. C.A.101); 2 correas de cuero (inv. C.A.98/1, C.A.98/2); 1 ovillo de nervios de foca (inv. C.A.96); 2 remos (Kawesqar: inv. C.A.285, C.A.286); 7 collares de valvas, de huesos de aves acuáticas, de tendones trenzados (C.A.91/1, C.A.91/2, C.A.91/3, C.A.91/4, C.A.93, C.A.97/1, C.A.97/2); 1 peine de mandíbula de delfín (Selk'nam: inv. C.A.94); 3 miniaturas de canoas (inv. C.A.85, C.A.86, C.A.333).



Figura 16. Honda (inv. C.A. 82).

Conclusiones

Pese a las evidentes dificultades que implica la génesis de las colecciones y su condición heterogénea, el hecho que este trabajo incluya la casi totalidad de los objetos fueguinos depositados en los museos de Italia, le confiere una doble representatividad respecto a nuestra concepción de las colecciones etnográficas como archivos de doble naturaleza. En primer lugar, al tratarse de la práctica totalidad de objetos fueguinos de pública consulta, disponemos de una clara y significativa representación de los objetos conservados en la actualidad. En segundo lugar, los sesgos de recolección y conservación desde sus inicios hasta nuestros días, nos permiten ver estas colecciones como archivos de esa misma actividad etnográfica: en el proceso de formación y conformación de estas colecciones etnográficas estuvieron influyendo de manera absoluta las intenciones y objetivos de partida, y los intereses específicos de quienes se ocuparon de recolectar los objetos.

Es evidente que fueron las inclinaciones particulares las que orientaron la creación de las colecciones: sí, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, investigadores, viajeros y exploradores, aunque con diferentes matices, estaban interesados en documentar lo más científicamente posible las sociedades fueguinas (en coherencia con los instrumentos metodológicos y técnicos de la época y, sobre todo, en concordancia con las teorías y los objetivos de la ciencia de aquel entonces), posteriormente el flujo de materiales es conformado con objetivos totalmente distintos, al ser procedente de las misiones cristianas. Incluso, en ese momento posterior, es necesario realizar distinciones entre, por ejemplo, el papel desarrollado por un personal religioso pero cuya vinculación con Tierra del Fuego era científica, como Martín Gusinde (Pávez, 2012), y por un personal misionero sin formación ni interés antropológico que, precisamente por su paternalista labor evangelizadora, no estaba preparado, ni tampoco interesado, en documentar a fondo la complejidad del universo social y cultural de los pueblos fueguinos. Es por ello que consideramos necesario remarcar las diferencias temporales entre los conjuntos de objetos analizados: nos indican fundamentales cambios en los intereses europeos y son, también, el fruto de modificaciones en las propias sociedades fueguinas como resultado del impacto con el mundo occidental; diferencias que, como tales, deben de ser tenidas en consideración en el momento de ser estudiadas (Estévez y Vila, 2006: 244).

En las colecciones conservadas en el Museo Pigorini de Roma están documentadas las dos diferentes fases, en términos cronológicos y cualitativos, que han caracterizado la obtención de objetos etnográficos procedentes de Tierra del Fuego. O sea: una primera modalidad de recolección científica más atenta y minuciosa, y una segunda modalidad de recolección misionera, en donde los objetos en sí mismos pierden valor y significado en cuanto obsoletos testimonios

de culturas salvajes en vías de cristianización. Cabe destacar, sin embargo, que esta segunda fase en el Museo de Roma se constata de forma indirecta, ya que los objetos procedentes de las misiones salesianas llegaron, o bien por medio de coleccionistas que los adquirieron con fines científicos, o bien por medio de donaciones, insertadas luego dentro de un contexto museístico específico y estructurado. En ambos casos se estuvo desarrollando una selección cualitativa de los materiales, así nuevamente re-significados.

Por el contrario, en las colecciones de los museos de Colle Don Bosco y de Génova, la modalidad de recolección ha sido, por obvias razones, solamente una: la misionera (con la única excepción de la colección Bove de Génova). El resultado de tal modalidad está significativamente reflejado en la ausencia de archivos históricos y de registros de inventario constatado en ambos museos, y que, de hecho, impide profundizar en la historia de los objetos y de su obtención. Es, además, necesario tener en cuenta que, sobre todo en el caso del Museo de Colle Don Bosco, un existe un aspecto cronológico importante: la mitad de los objetos de las diversas colecciones son posteriores a 1910, cuando las sociedades fueguinas ya estaban profundamente afectadas por el contacto/conflicto con el mundo occidental, el proceso colonizador de Tierra del Fuego estaba plenamente activo, y la identidad cultural de estos pueblos se estaba, rápida y definitivamente, perdiendo. En algunos casos, los objetos son el resultado de esta dramática dinámica de aculturación y, verdaderamente, poco conservan de sus rasgos étnicos originarios.

Los más de 600 objetos de las colecciones etnográficas fueguinas conservadas en los tres museos italianos proporcionan una representación heterogénea y suficientemente significativa de la cultura material de los grupos originarios de Tierra del Fuego: Yámana, Selk'nam y Kawésqar. Con todo, es significativa la ausencia de referencias al grupo Manekenk/Haush (Furlong, 1915). Las colecciones, no obstante los límites intrínsecos de su proceso de formación, nos permiten reconstruir —junto a las fuentes históricas y etnográficas— una imagen etnográfica bastante completa de las sociedades fueguinas analizadas.

Dos son las ideas finales a incluir en este trabajo: en primer lugar, la necesidad de recuperar del olvido los materiales ubicados en los diferentes museos del mundo. Es importante que, en cuanto producto de las dinámicas de traslado/expolio/comercio de los periodos coloniales del pasado, no sufran un último viaje hacia el olvido dentro de los almacenes de museos lejanos a sus lugares de origen. En segundo lugar, resaltar la necesidad que nuestra aproximación a estos materiales se produzca con una intensa mirada crítica, para evaluar adecuadamente qué información sobre los pueblos originarios estamos obteniendo a través de estos objetos. Pero no exclusivamente a ellos: debemos aplicar esa capacidad crítica, ineludiblemente, también, a las visiones, prácticas

y concepciones europeas que generaron esas colecciones; entendiendo la existencia de un discurso paralelo que nos habla de la propia relación de Europa o el mundo industrial con el resto de territorios, de su concepción del mundo. Hagamos de nuestras propias disciplinas y su historia, también, objeto de un estudio crítico.

Agradecimientos

Nuestro más sincero agradecimiento al personal y autoridades del Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini” de Roma, Museo Missionario Etnologico de Colle Don Bosco y Museo delle Culture del Mondo-Castello D’Albertis de Génova, que nos han permitido la consulta de materiales y desarrollar el proyecto de investigación etnoarqueológico del que este artículo representa un primer paso. También, nuestro reconocimiento a las personas que, con su evaluación anónima, ayudaron a mejorar estas páginas.

Bibliografía

- Alegría, L.; Gänger, S. y Polanco, G., “Momias, cráneos y caníbales. Lo indígena en las políticas de “exhibición” del Estado chileno a fines del siglo XIX”, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (online), 2009. Disponible en <<https://journals.openedition.org/nuevomundo/53063>>.
- Arias, A. C., “Wanda Hanke y la recopilación de información y colecciones antropológicas (1934-1944)”, *Revista del Museo de Antropología*, vol. 10, núm. 2, IDACOR-CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2017, pp. 105-118.
- ASMPE (Archivio Storico del Museo Preistorico Etnografico “Luigi Pigorini”, Roma)
- 1878, Legajo 208, f. 01, pp. 1-7 (Giacometti V.).
- 1880, Legajo 59, f. 01, pp. 1-14 (Bove G.).
- 1881-1882, Legajo 395, f. 01, pp. 1-10 (Rinaldi A.).
- 1882-1885, Legajo 59, f. 02, pp. 1-57 (Bove G.).
- 1885-1888, Legajo 140, f. 02, pp. 1-16 (Dall’Orto G.).
- 1886, Legajo 353, f. 01, pp. 15-16 (Petella G., Moscatelli T.).
- 1886-1887, Legajo 140, f. 01, pp. 1-8 (Dall’Orto G.).
- 1887-1888, Legajo 224, f. 03, pp. 1-30 (Herbst C.F.).
- 1890-1891, Legajo 396, f. 01, pp. 1-14 (Rinaldi M.).
- 1891, Legajo 376, f. 01, pp. 5-6 (Ragozza G.).
- 1896, Legajo 167, f. 01, pp. 1-7 (Duca degli Abruzzi).
- 1899, Legajo 383, f. 18ª, pp. 1-3 (Regina d’Italia).
- 1904, Legajo 80, f. 01, pp. 1-2 (Camerano L.).
- 1908, Legajo 192, f. 01, pp. 1-10 (Gallardo C.).
- 1913, Legajo 209, f. 01, pp. 1-98 (Giglioli E.H.).
- 1919, Legajo 139, f. 01, pp. 1-3 (Dalla Vedova R.).

- Báez, C. y Mason, P., *Zoológicos Humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el Jardín d'Acclimatation de París, siglo XIX*, Ed. Pehuén, Santiago de Chile, 2006.
- Bascopé, J., "Sentidos coloniales I. El oro y la vida salvaje en Tierra del Fuego (1880-1914)", *Magallania*, vol. 38, núm. 2, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2010, pp. 5-26.
- Beligand, N., "Europa descubre América: siglos XVIII-XIX", *Mar*, Toluca, México, 2010. Disponible en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/553275/filename/Europa_descubre_AmA_rica.pdf>.
- Blanchard, P.; Bancel, N.; Boëtsch, G. y Lemaire, S., *Zoos humains et expositions coloniales: 150 ans d'inventions de l'Autre*, Éd. La Découverte, Paris, 2011.
- Bollettino Salesiano*, "All'Esposizione delle Missioni Cattoliche Americane di Genova. Inaugurazione del villaggio Fueghino", no. 10, Tipografia Salesiana, Torino, 1892, p. 194.
- Borgatello, M., *Patagonia meridionale e Terra del Fuoco. Memorie di un missionario nel cinquantenario delle Missioni Salesiane. Spine, fiori e frutti*, Società Editrice Internazionale, Torino, 1929.
- Bove, G., *Patagonia - Terra del Fuoco, Mari australi. Rapporto del Tenente Giacomo Bove, capo della spedizione, al Comitato Centrale per le Esplorazioni Antartiche. Parte I*, Tipografia del R. Istituto Sordo-Muti, Genova, 1883.
- Briz, I., "Etnoarcheologia: che cosa, come, verso dove?", *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, IX, 2009, pp. 549-559.
- Briz, I.; Ahedo, V.; Álvarez, M.; Pal, N.; Turnes, L.; Santos, J. I.; Zurro, D.; Caro, J. y Galán, J. M., "Hunter-gatherer mobility and technological landscapes in Southernmost South America: a statistical learning approach", *Royal Society: Open Science*, no. 5, 2018. <<http://dx.doi.org/10.1098/rsos.180906>>.
- Briz, I. y Vietri, L., "L'analogia in etnoarcheologia: la chiusura del cerchio. Logica "contrastazione", archeologia", in *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, X, 2010, pp. 169-178.
- Briz, I.; Vietri, L.; Ceotto, C. y Álvarez, M., (eds.), *Tras las huellas de Giacomo Bove*, Ed. Cultural Fueguina, Ushuaia, 2013.
- Cirese, A. M., *Oggetti, segni, musei. Sulle tradizioni contadine*, Einaudi, Torino, 1977.
- CMCA (Catalogo delle Missioni Cattoliche Americane), "La Patagonia e la Terra del Fuoco", pp. 11-28. "Il villaggio e gli indigeni della Patagonia e della Terra del Fuoco, G.A. Dardanoni (ed.), Genova, 1892, pp. 169-184.
- Colini, G. A., "Cronaca del Museo Preistorico-Etnografico", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, pp. 157-162; 1884, pp. 237-240.
- Console, E., "Le collezioni della Terra del Fuoco del Museo Missionario Etnologico Vaticano", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 296-309.
- Darwin, C., "Journal and remarks (1832-1836)", en *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 (...)*, vol. III, Henry Colburn, London, 1839.

- De Palma, M. C., "La Terra del Fuoco nelle collezioni del Museo delle Culture del Mondo Castello D'Albertis di Genova", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 319-331.
- , "La Terra del Fuoco nelle collezioni del Museo Etnologico Missionario di Colle Don Bosco", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006b, pp. 345-356.
- Estévez, Jordi y A. Vila, "Etnoarqueología: el nombre de la cosa", en J. Estévez y A. Vila (coords.), *Encuentros en los conchales fueguinos*, Treballs d'Etnoarqueologia, 1, Bellaterra, UAB-CSIC, 1995, pp. 17-23.
- , "Colecciones de museos etnográficos en Arqueología", en Departament d'Arqueologia i Antropologia IMF (ed.), *Etnoarqueologia de la prehistoria: más allá de la analogía*, 6, Barcelona, 2006, pp. 241-253.
- Farro, M. E., *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Prohistoria Ed., Rosario, 2009.
- Fitz-Roy, R., "Proceedings of the second expedition (1831-1836) under the command of captain Robert Fitz-Roy", in *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836 (...)*, vol. I, Henry Colburn, London, 1839.
- Furlong, C. W., "The Haush and Ona, Primitive Tribes of Tierra del Fuego", *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*, Washington, 1915, pp. 432-444 y 446-447.
- Gallardo, C. R., *Los Onas*, Cabaut y Cía Ed., Buenos Aires, 1910.
- Giglioli, E. H., *Viaggio intorno al globo della R. pirocorvetta italiana Magenta negli anni 1865-66-67-68 sotto il comando del capitano di fregata V.F. Arminjon*, Maisner, Milano, 1875.
- , *Materiali per lo studio della "età della pietra". Dai tempi preistorici all'età attuale. Origine e sviluppo della mia collezione*, Società Tip. Ed. Coop, Città di Castello, Firenze, 1914.
- Gusinde, M., *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Selk'nam*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1982 [1931].
- , *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Yámana*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1986 [1937].
- , *Los Indios de Tierra del Fuego, Los Halakwulup*, Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1986 [1974].
- Hyades, P. D. y Deniker, J., *Mission Scientifique du Cap Horn (1882-1883)*, vol. VII Anthropologie et Ethnographie, Gauthier-Villars et fils, Paris, 1891.
- Lovisato, D., "Di alcune armi e utensili dei Fueghini, e degli antichi Patagoni", *Reale Accademia dei Lincei*, anno CCLXXX, Roma, 1883, pp. 1-12.
- , "Sulla collezione etnografica della Terra del Fuoco illustrata dal Dott. Colini", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, 1884, pp. 719-724.
- Mancini, M., "Il Viaggio Inutile Australe e le altre missioni di Giacomo Bove in Sudamerica", en A. Salerno y A. Tagliacozzo (coords.), *Finis Terrae. Viaggiatori, esploratori e*

- missionari italiani nella Terra del Fuoco*, Soprintendenza al Museo Nazionale Preistorico Etnografico "L. Pigorini", Roma, 2006, pp. 169-195.
- Nobili, C., "Per una storia degli studi di antropologia museale. Il Museo "Luigi Pigorini" di Roma", *Lares*, LVI, 3, Leo S. Olschki, Firenze, 1990, pp. 321-382.
- Paderni, L., "Fra storia e antropologia. Immagini dai libri di viaggio della Biblioteca del Museo 'Pigorini'", en V. Lattanzi (coord.), *America latina. Temi e problemi di antropologia*, Suplemento al *Bullettino di Paletnologia Italiana*, Roma, 1992, pp. 131-188.
- Pávez Ojeda, J., "Disciplina científica colonial y coproducción etnográfica. Las expediciones de Martín Gusinde entre los Yámana de Tierra del Fuego", *Magallania*, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, vol. 40, núm. 2, 2010, pp. 61-87.
- Petrucci, V., "Dall'Archivio Storico: documenti relativi alla acquisizioni degli oggetti esposti", *Simbolo e tecnica dei tessuti dell'antico Perù* (Catálogo Exposición, Museo Luigi Pigorini, febrero-abril 1982), Roma, 1982, pp. 11-13.
- Piana, E. L. y Orquera, L. A., "Canoe fuegine: etnografía storica e archeologia. L'esemplare del Museo 'L. Pigorini'", *Bullettino di Paletnologia Italiana*, no. 89, 1998, pp. 397-445.
- Podgorny, I., "Sobre la constitución de los objetos etnológicos en los inicios del siglo xx: museos, falsificaciones y ciencia", *Museologia & Interdisciplinaridade*, Universidade de Brasilia, vol. III, núm. 5, 2014, pp. 21-35.
- Prieto, A. y Cárdenas, R., "Las colecciones etnográficas fuego/patagónicas en los museos europeos", *Anales del Instituto de la Patagonia*, núm. 30, Universidad de Magallanes, Punta Arenas, 2002, pp. 65-77.
- Quijada, M., "Ancestros, ciudadanos, piezas de museo Francisco P. Moreno y la articulación del indígena en la construcción nacional argentina (siglo xix)", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* (online), 2014, disponible en <<https://www7.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1084/1116>>.
- Riviale, P., "Artefactos para los museos: ingreso y circulación de objetos americanos en Francia, siglo xix", *Baessler-Archiv*, Humboldt-Universität zu Berlin, no. 56, 2008, pp. 89-98.
- Sánchez Arteaga, J., "La antropología física y los 'zoológicos humanos': exhibiciones de indígenas como práctica de popularización científica en el umbral del siglo xx", Asclepio, Ed. CSIC, Madrid, vol. 62, núm. 1, 2010, pp. 269-292.
- Stambuck, P., *Rosa Yagán. El último eslabón*, Ed. Andres Bello, Santiago de Chile, 1986.
- Vega, C. y Grendi, P., *Vejámenes inferidos a indígenas de Tierra del Fuego*, tomo III, Corporación Nacional Indígena XII Región, Punta Arenas, 2002.
- Vietri, L., "Estudio preliminar: un acercamiento profundo al mundo de los Selk'nam", en J.M. Beauvoir, *Aborígenes de la Patagonia. Los Onas: tradiciones, costumbres y lengua*, Ed. Continente, Buenos Aires, 2005.
- , "Una propuesta de estudio etnoarqueológico. Las colecciones etnográficas italianas de Tierra del Fuego", *Quaderni di Thule*, Centro Studi Americanistici "Circolo Amerindiano", Perugia, IX, 2009, pp. 561-566.

- Vila, A. y Estévez, J., "Sociedades fueguinas: ¿desapariciones inevitables?", en R. Piqué y M. Ventura (eds.), *América Latina. Historia y Sociedad. Una visión interdisciplinaria. Cinco años de Aula Oberta en la UAB*, ICCI-UAB, Barcelona, 2002, pp. 105-117
- Vila, A.; Mameli, L.; Terradas, X.; Estévez, J.; Moreno, F.; Verdún, E.; Zurro, D.; Clemente, I.; Piqué, R.; Briz, I. y Barceló, J. A., "Investigaciones etnoarqueológicas en Tierra del Fuego (1986-2006): reflexiones para la arqueología prehistórica europea", *Trabajos de Prehistoria*, Ed. CSIC, Madrid, vol. 64, núm. 2, 2007, pp. 37-53.
- Vinciguerra, D., "Sulla fauna dell'America australe", *Bollettino della Società Geografica Italiana*, Roma, 1884, pp. 785-811.